**0302**

**Eucaristía dominical y comunión periódica**

**¿Un mandamiento de la Iglesia de Jesús?**

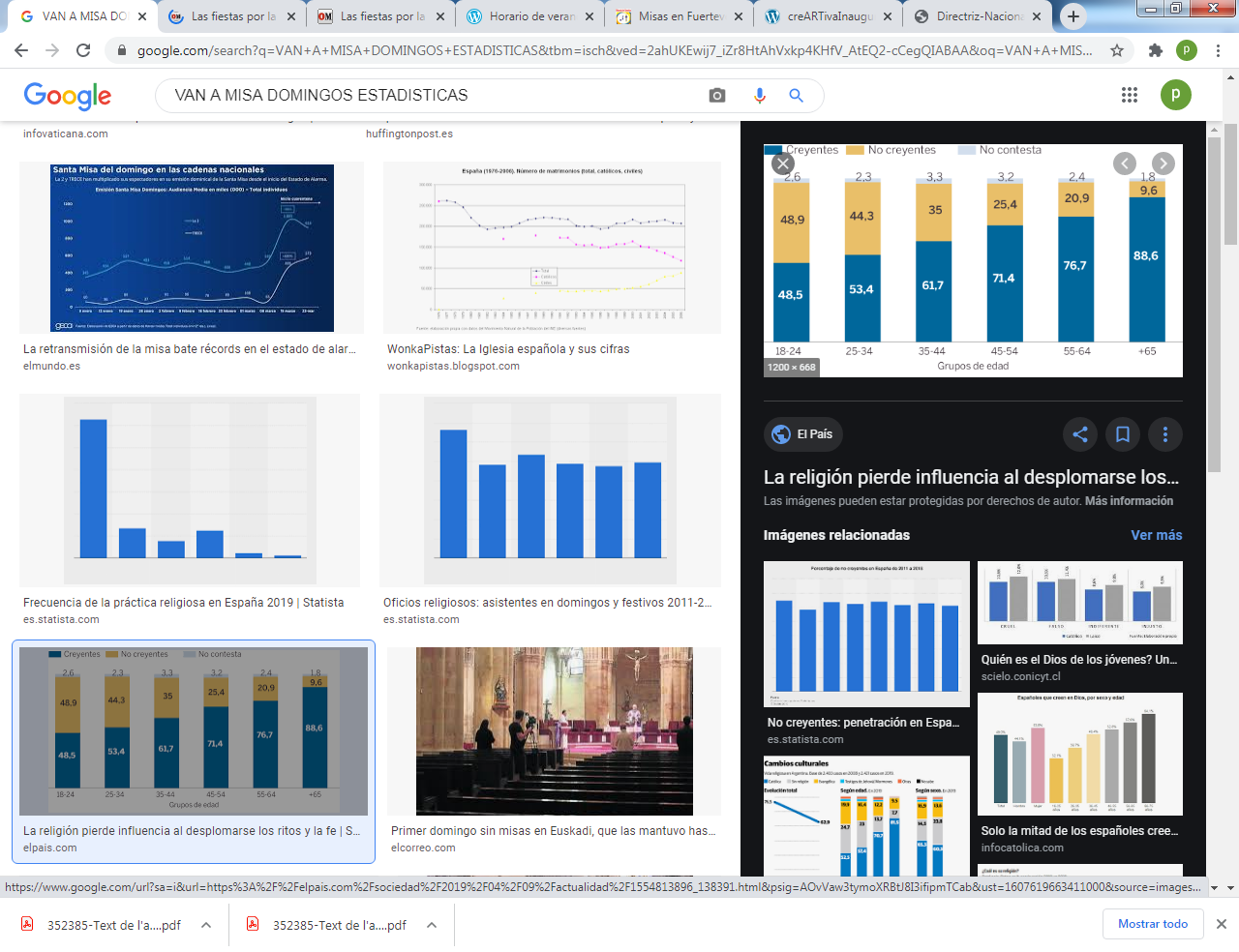
**PROBLEMA: ¿Y los cristianos que no "viven" el domingo?**

**Desde los primeros tiempos de la Iglesia los cristianos se sintieron comprometidos a celebrar el recuerdode la última cena de Jesús, pues él mismo Señor anunció el deseo de su celebración al instituir la Eucaristía en la forma del pan y de vino y la declararla como memorial, como recuerdo, de su pasión y muerte. Asoció los dos signos ante los ojos de sus discípulos, la transformación del pan y del vino en su cuerpo y sangre, como sacramento, como misterio, expresivo de su pasión y muerte que en ese momento iba a comenzar.**

**Su presencia a través del Sacramento de la Eucaristía se convirtió desde el principio para los cristianos en el elemento de referencia de su fe y de su vida moral. Gesto del amor, sorpresa del misterio, motivo del encuentro comunitario, plataforma de la certeza de la presencia continua del Señor, la Eucaristía es el hilo que sostiene el cristianismo.**

**¿Cuántos cristianos de nombre y no de hechos vive hoy la Eucaristía? ¿Cuántos saben y siente que la misa dominical es algo más que un rito y un cumplimiento? ¿Cuántos saben y siente que en un rincón y en un pequeño armario de cada templo se conserva unos pocos fragmentos de pan convertido en el cuerpo de Cristo, que se guarda para poderlo llevar a los enfermos o los presos por su fe? ¿Cuántos tienen la Eucaristía como plataforma de despegue para mejorar continuamente su fe?**

**Un periódico nacional (de España) a primeros del año 2015, publicaba esta estadística**

****

**Criterios para definir el nivel de cristianismo**

**Van a misa ordinariamente los domingos: global 17%**

**Alguna vez dan una limosna a pobres que piden: global 48%**

**Dicen que se sienten cristianos responsables: global 53%**

**Sobre la misa dominical, en concreto: En España, el porcentaje sería éste: 17%**

**En los últimos 50 años**

**Media de varias encuestas en España**

**Asistencia frecuente a la misa dominical**

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| **Ambito / Años** | **1950** | **1975** | **1990** | **2015** | **2020** |
| **Pueblos** | **55%** | **45%** | **35%** | **25%** | **25%** |
| **Ciudad media** | **41%** | **36%** | **30%** | **23%** | **17%** |
| **Gran ciudad** | **34%** | **31%** | **26%** | **18%** | **12%** |

**La asistencia frecuente, o al menos dominical, a la Eucaristía se considera entre los cristianos señal de fidelidad a los deberes cristianos. No entra en juego en el cálculo la asistencia ocasional o la celebración eucarística esporádica o convencional (entierros, bodas, procesiones, celebraciones pasajeras). La religiosidad se manifiesta en la práctica habitual de la misa dominical, porque en ella entra la conciencia personal y los ritos sociales de compromiso.**

**DOCUMENTO DE BASE**

**1. Relato de lo que Jesús quiso sobre el pan y el vino**

**El primer relato de ese hecho trascendental en el mensaje cristiano lo hizo el texto atribuido a Marcos, que redactó su texto evangélico hacia el año 55, unos 25 años después de la muerte de Jesús (el 30 o 33 d C). Era relato del Evangelio de Marcos, discípulo de S. Pablo. Y el mismo Pablo lo narró también poco después en la primera carta a los Corintios.**

**San Pablo en esa Primera Epístola a los Corintios, hacia el año 58, relató lo que Marcos había escrito posiblemente unos dos o tres años antes, 55 a 57. Mateo lo repitió hacia el año 70. Lucas, también discípulo de Pablo, lo relató más tarde, pues su texto acaso fue escrito hacia el año 80. Esos testimonio son eco y testimonio lo que entre los primeros cristianos se recordaba, se practicaba y se extendía por todo el Oriente romano**

***"Cadavez que hagáis esto lo haréis en memoria mía*". Eran las palabras de Jesús que latían en los nazarenos, que comenzaron a llamarse cristianos en Antioquia (Hechos 11.16) . Entre ellos permanecía el recuerdo y se reunían en la "·fracción del pan". En función de sus testimonios la Iglesia fue considerando la celebración del pan y del vino como una "acción de gracia" (Eu - caristía, eu - jaris, buena gracia) o como una renovación de la Cena última con Jesús.**

**Hace unos mil años, cuando ya no se entendía el latín, y cuando al término de la celebración el sacerdote decía al pueblo "Ite, misa est" (marchad, es la "despedida", es el "envío") el nombre de "misa" se popularizó, llegando hasta nuestros días.**

**Y fue en esos siglos cuando la Iglesia determinó, por afán comunitario, la obligación de ir los domingos (dominicus, dia del Señor) a un encuentro en el que se supone que predominaba esa celebración de la Eucaristía (o de la misa). Resultaba natural y normal.**

**En las zonas dominadas por el imperio romano se solía nombrar los días de la semana y de los meses con nombres de dioses. El primer día de la semana era el que eligieron los cristianos para llamarlo día del Señor.**

**En el primero documento cristiano no bíblico que se conserva, acaso del año 70, la Didajé o Doctrina de los Apóstoles. se decía:**

***"En cuanto a la Eucaristía, así habéis de realizarla: Primero sobre el Cáliz: Te damos gracias, nuestro Padre, por la sagrada vid de David, tu siervo, la cual nos enseñaste por Jesús, tu Hijo y Siervo; A Ti la gloria en los siglos.***

***Y sobre la partición (del pan): Te damos gracias, nuestro Padre, por la vida y la ciencia que nos enseñaste por Jesús, tu Hijo y Siervo: A Ti la gloria en los siglos.***

***Como este pan fue repartido sobre los montes, y, recogido, se hizo uno, así sea recogida tu Iglesia desde los límites de la tierra en tu Reino, porque tuya es la gloria y el poder, por Jesucristo, en los siglos.***

***Que nadie coma ni beba de vuestra Eucaristía, sino (únicamente) los que están bautizados en el nombre del Señor. Porque también de esto el Señor ha dicho: "¡No deis lo santo a los perros*!" (Didajé 9)**

**Los siglos siguientes fueron desarrollando la devoción dominical centrada en el estudio de la liturgia (leiton-ergon, laos= pueblo, y ergon= acción) realizada como Palabra de Dios y Consagración y comunión del pan y del vino. Diversidad abundante de textos de toda la Edad Media hablaron de esa liturgia. Y se entendió lo que terminó convirtiéndose en la celebración organizada como acción sagrada de la comunidad cristiana, centrada en el día del Señor.**

**Bajo Inocencio III, en el IV concilio de Letrán ( (1215) se dio el paso hacia el Misal Completo que reunía el rito, la liturgia del sacramentario (oraciones y ritos de la consagración y de la comunión de los fieles), y se indicaba el deber de comulgar " al menos una vez al año (Denz 437)**

**Y recogió la decisión del Concilio de Letrán (1139), en donde se declaró preceptivo que los fieles debían asistir a la misa los domingos y al menos recibir la comunión una vez en el domingo de Pascua.**

**Y fue más formalmente el concilio de Trento (1545.1563) el que, en los cánones de la Eucaristía determinó que todos loscristianos conservaran la obligación de asistir a la celebración eucarística los domingos y tuvieran el deber de recibir el cuerpo de Cristo al menos en la Pascua del Señor (Denz. 891, canon 9)**

**En los tiempos del Concilio Vaticano II, la liturgia de la Eucaristía se revisóen profundidad y sobre todo expresó la necesidad de acercarla al pueblo tanto en la lengua de las plegarias como en las formas de realizar las ceremonias.**

**En el derecho de la Iglesia (Código de derecho canónico de 1983, 20 años después del concilio) el canon 1247 establece esta obligación: "*El domingo y las demás fiestas de precepto los fieles tienen obligación de participar en la Misa; y se abstendrán además de aquellos trabajos y actividades que impidan dar culto a Dios, gozar de la alegría propia del día del Señor, o disfrutar del debido descanso de la mente y del cuerpo"*.**

**Los días de precepto están indicados en el canon 1246§1. "*El domingo, en el que se celebra el misterio pascual, por tradición apostólica ha de observarse en toda la Iglesia como fiesta primordial de precepto. Igualmente deben observarse los días de Navidad, Epifanía, Ascensión, Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Santa María Madre de Dios, Inmaculada Concepción y Asunción, San José, Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y, finalmente, Todos los Santos"***

***.*§ 2. *Sin embargo, la Conferencia Episcopal [de cada país], previa aprobación de la Sede Apostólica, puede suprimir o trasladar a domingo algunas de las fiestas de precepto*.**

**La Iglesia, desde la etapa apostólica y a lo largo de los primeros tres siglos, consideró siempre decisiva la asamblea para celebrar el memorial del Señor.Peo desde la Edad Media, tuvo esa decisión tomada como una obligación, pues no hacía otras cosas que recordar a sus fieles lo que había hecho Jesús.**

**El texto evangélico es decisivo para entender todo lo que de la Eucaristía pensemos y hagamos. Es un triple relato, ya que el Evangelio de Juan no alude a este hecho eucarístico tan significativo**

**El Evangelista Marcos,escrito hacia el año 55 o 60, relató así el hecho eucarístico, tomado literalmente del griego original:**

***Y estando comiendo ellos, tomando él un pan lo partió y lo dio a ellos y dijo: Tomad, esto es mi cuerpo. Y tomó una copa y, después de bendecirla, se la dio a ellos y todos bebieron de ella. Y él dijo. Esta es mi sangre la del pacto, que va a ser derramada a favor de muchos. De cierto digo a vosotros que ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que lobeba de nuevo en el reino de Dios.* (Mc 14. 22-26)**

**Mateo, que escribió hacia el año 70, tomando también literalmente el relatode griego original lo relatacasi idéntico a Marcos. Dice así:**

***Estando comiendo con ellos, tomando Jesús un pan y bendiciéndolo, lo partió y, tras darlo a los apóstoles, dijo: Tomad y comed, esto esel cuerpo mío. Y tras tomar la copa y dar gracias, les dijo: Bebed deella todos, porque es mi sangre para el pacto de todos, que es derramada para el perdón de los pecados. Y os digo que no volveré a beber de este fruto hasta que lo beba de nuevo con vosotros en el Reino de mi Padre.(Mt 26. 26-29)***

**Lucas, también discípulo de S. Pablo, redactó su relato hacia el año 80; lo expresa así:**

***«He deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros antes de mi Pasión, porque os aseguro que ya no la comeré más hasta que llegue a su pleno cumplimiento en el Reino de Dios».***

***Y tomando una copa, dio gracias y dijo: «Tomad y compartidla entre vosotros, porque os aseguro que desde ahora ya no beberé más del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios».***

***Luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced siempre esto en memoria mía».***

***Después de la cena hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derramará por vosotros”. (Lc. 22. 17-21)***

**De los tres relatos que advierte la intención de Jesús de que sus discípulos recuerden, participen y celebren lo que él, en ese momento, sabía que iba a acontecer: su pasión y muerte redentora convertidas en un sacrificio misterioso, en un recuerdo glorioso, en un misterio asombroso y maravilloso**

**Lo que se pensaba en las primeras comunidades cristianas, al menos las que fueron inspiradas por S. Pablo entre los gentiles, lo relató en la 1ª Carta a los Corintio, escrita hacia el año 57, antes del Evangelio de Mateo y de Lucas y acaso al mismo tiempo que el Evangelio de Marcos. El texto evangélico es más preciso que el relato paulino, que se centraliza en una comunidad que se iba configurando cada vez más en el mensaje cristiano.**

**El apóstol lo decía así:**

***Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez os he transmitido, es lo siguiente: El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».***

***De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi sangre. Siempre que la bebáis, hacedlo en memora mía». Y así, siempre que comáis este pan y bebáis esta copa, proclamaréis la muerte del Señor hasta que él vuelva.***

***Por eso, el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente tendrá que dar cuenta del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Que cada uno se examine a sí mismo antes de comer este pan y beber esta copa; porque si come y bebe sin discernir el Cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación. (1 Cor. 11.23-27)***

**2 La obligación de la misa y de la comunión en la Iglesia**

**Los textos bíblicos referidos son básicos para entender lo que la Eucaristía significa para los cristianos y lo que la Iglesia ha dicho sobre este maravilloso sacramento. Pero no explicita lo que a obligación se refiere. Los catecismos tradicionales, históricos y recientes, hablaron siempre del os cinco mandamientos de la Iglesia. El primero era "*oír misa entera todos los domingos y fiestas de guardar*" (Astete); y el tercero, "*Comulgar por Pascua florida"* (Catecismo Astete).**

**La explicación del texto siempre aludía a un deber un tanto pasivo. Se miraba como un precepto de derecho natural y lo asociaba al deber de dedicar un día al descanso y al culto de Dios, aunque la concreción de este precepto fue siempre variable. Bajo el Antiguo Testamento ese día era el sábado, pero desde la época de los apóstoles, en la Iglesia se concretó muy pronto en el primer día de la semana, esto es, el domingo.**

**El fiel está obligado a oír Misa entera todos los domingos y fiestas de precepto, obligación que tradicionalmente se considero como importante y cuyo abandono se consideró pecado grave. El n. 2181 del Catecismo de la Iglesia Católica recuerda que “los fieles están obligados a participar en la Eucaristía los días de precepto, a no ser que estén excusados por una razón seria (por ejemplo, enfermedad, el deber de otrasnecesidades perentorias)**

**Además del domingo, hay otros días de precepto, que son los diez que vienen relacionados en el canon 1246 § 1. Sin embargo, como indica el § 2 del mismo canon, las Conferencias Episcopales pueden suprimir o trasladar a domingo algunas de esas fiestas. Dehecho la mayoría de las Conferencias Episcopales han suprimido o trasladado varias de estas fiestas. Téngase en cuenta que el precepto religioso no coincide con fiestas o días feriados civiles.**

**El precepto obliga desde los siete años más o menos: el canon 11 del citado Código de de Derecho Canónico establece que las leyes meramente eclesiásticas obligan a los fieles “siempre que tengan uso de razón suficiente y determina que se puede presumir de ese uso de razón desde los siete años, dato que es sumamente discutible y por lotanto relativo, ya que el sentido común debe presuponer otras circunstancias permanentes.**

**El mismo Derecho canónigo legitima la sustitución de la misa por otra plegaria o celebración eucarística, si las circunstancias impiden o hacen gravosas las condiciones para cumplir con semejante precepto. No se da un límite de edad superior, a partir del cual no están los mayores obligados a oír Misa, como sí ocurre con otras obligaciones, como la de ayuno o abstinencia.**

**Por lo tanto, los ancianos están obligados a oír Misa sin que la edad suponga excusa, aunque no pocas veces estarán legítimamente impedidos por razón de las enfermedades y achaques que la edad avanzada suele conllevar.**

**No obliga a quienes estén legítimamente impedidos. El Catecismo de la Iglesia Católica recuerda que “*los fieles están obligados a participar en la Eucaristía los días de precepto, a no ser que estén excusados por una razón seria (por ejemplo, enfermedad, el cuidado de niños pequeños)”* (n. 2181). Otros ejemplos serían el de aquellos que legítimamente trabajen el domingo (policías, médicos, etc.) o quienes viven en lugares en los que no se celebra la Misa.**

**En estos casos el canon 1248 § 2 indica: "*Cuando falta el ministro sagrado u otra causa grave hace imposible la participación en la celebración eucarística, se recomienda vivamente que los fieles participen en la liturgia de la Palabra, si ésta se celebra en la iglesia parroquial o en otro lugar sagrado conforme a lo prescrito por el Obispo diocesano, o permanezcan en oración durante el tiempo debido personalmente en familia, o, si es oportuno, en grupos familiares.***

**Superando las tradiciones anteriores el Código de Derecho Canónico, introdujo la posibilidad de extender el domingo al sábado por la tarde, tal vez recordando la costumbre judía de comenzar el día en la tarde anterior, al menos al ponerse el sol. Pero es evidente que se debió esta extensión al rito de la vida moderna, en donde se experimentan tantas oportunidades viajeras, convivenciales o lúdicas.**

**El canon 1248 § dice 1*: Cumple el precepto de participar en la Misa quien asiste a ella, dondequiera que se celebre en un rito católico, tanto el día de la fiesta como el día anterior por la tarde".***

**Por lo demás, la libertad del creyente tiene que armonizarse con la flexibilidad en la interpretación de esas normas positivas de la Iglesia. Si puede remplazar la misa del domingo por una de otro día semanal, si debe oír dos misas en el caso de una fiesta solemne cae en lunes, si debe cuidar a un enfermo o evitar un peligro importante en el domingo, será su recto sentido moral el que le permita con comodidad elegir lo más conveniente.**

**Se deben superar las formas de hablar, como preguntar si la misa "vale o no vale" en determinadas circunstancias o si tiene más mérito el celebrarla en una ermita o en un santuario devoto, en una parroquia cualquiera o en una catedral. Son expresiones casuísticas, de cierto peso en tiempos pasados, pero improcedentes en los tiempos recientes de más flexibilidad moral y social.**

**En estos tiempos modernos hay que evitar emplear el término "cumplimiento" y se debe remplazar por el de "celebración". Son tiempos en los que las cuantificaciones no resultan asimilables por los cristianos: las tarifas penitenciales, las cuantificaciones en las indulgencias, o las exigencias de los estipendios apenas si se pueden aludir.**

**Incluso se puede aplicar eso mismo a la cronología del ayuno previo a la comunión o incluso al mismo ayuno físico, que durante mucho tiempo se conservó como signo de respeto al mismo acto de la Eucaristía y el olvido del mismo se ha ido imponiendo en la mayor parte de los ambientes.**

**Y lo mismo se puede decir de lo relativo a las valoraciones eucarísticas, al menos si ellas suponen una pérdida del verdadero sentido teológico y espiritual de la Eucaristía, que se centra en la celebración y no valora las circunstancias externas de ella.**

**Un aspecto diferente se debe atribuir a la expresión de que la misa, la Eucaristía, debe ser "entera" y su necesidad para poder verdaderamente satisfacer el deber eucarístico dominical de toda persona cristiana.**

**Conviene dejar aclarado que la Eucaristía no alude sólo a la parte del lo que suele denominar "parte sacrificial"(ofertorio, consagración y comunión) sino que,desde los primeros tiempos de la Iglesia, se daba importancia máxima a lecturas y plegarias iniciales, a la homilía y a los actos de fe y petición a Dios, que precedía a la parte sacrificial.**

**Siguiendo esa tradición, la misa o eucaristía se constituye por las dos partes, de modo que queda mutilado el contenido del precepto y el deber de realizarlo, si se limite la presencia a la segunda parte y se evita la primera. No cumple por lo tanto con el precepto el que voluntariamente omite la acogida de las lecturas y plegarias por pereza, quien elude la homilía por aburrimiento o infravaloración y quien evita el credo y las peticiones cuando se recitan ambos por rutina o indiferencia. La Eucaristía no es suma de partes, sino unidad de proclamación, de comunidad y de expresión de la fe en Jesús y en su mensaje de salvación.**

**Del mismo modo la Eucaristía queda mutilada si se celebra individualmente por un sacerdote y pierde el carácter de celebración o se reduce a simple expresión de piedad personal y se recita en la soledad del individuo en el aislamiento un altar retirado. No quiere ello decir que resulte inmoral que un sacerdote "diga" una misa en la soledad, por ejemplo, de un hospital, de una cárcel o de una vivienda particular. Puede sustituir la presencia física del "pueblo de Dios", por la intención piadosa del tal celebrante. Pero si debe tenerse en cuenta que, en tal acción piadosa, el concepto celebrativo y eucarístico no resultará suficientemente eclesial.**

**3. Historia de la misa como aclaración y refuerzo**

**Siendo a Iglesia un pueblo que camina y siendo la Eucaristía un memorial de lapasión y una celebración de la resurrección de Jesús, mediante la mística repetición del misterio que el Señor realizó, la historia de dos milenios nos puede ayudar a entender mejor el significado de la "misa" y a reclamar lo que deberíamos revivir, reforzar y reclamar para hacer de los encuentros celebrativos algo más que el cumplimiento de un acto de devoción**

**Como punto de partida histórico podemos reflejar los que el mismo Jesús, en uno de sus discursos recogido por S. Juan, dejó entre­ver en referencia a su doctrina en conjunto, pero sin duda en alguna referencia misteriosa a lo que en el mo­mento de su despedida iba a realizar y a dejar en el corazón y en la mente de sus seguidores, como testamento, como regalo, como esperanza.**

**Dijo Jesús: "*Mi Padre es el que os da el verdadero pan del cielo. El pan que Dios da baja del cielo y otorga la vida al mundo".***

***Le decían los que le escucha­ban: "Señor, danos siempre de ese pan".***

***Y Jesús les respondía: "Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre y el que cree en mí jamás tendrá sed... Yo soy el pan de vida... Os hablo de un pan bajado del cielo. El que come de este pan vivirá para siem­pre. Y el pan que yo os voy a dar es mi propia carne. Y la doy para que el mundo tenga vida..."***

***Decían ellos: ¿Y cómo puede éste darnos a comer su carne?***

***Pero Jesús insistía: "Os aseguro que, si no coméis la carne del Hijo del hom­bre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resu­citaré en el últi­mo día. Porque el que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en vivo en él*". (Jn. 6. 32-56)**

**Aunque en la exégesis católica el texto hay que entenderlo referido a su mensa­je, a su palabra, a la entrega de su mis­ma vida a través de su muerte y resu­rrección, palabras como éstas, y los recuerdos evangélicos de la última Ce­na, se convirtieron en la base del culto que la Iglesia siempre tributó al Señor hecho comida y bebida de sus seguidores.**

**La Eucaristía no se reduce a un sim­ple en­cuentro fraterno para elevar una plega­ria al Señor. No es un sacrificio pasajero que se celebra de una forma fugaz, aunque repetida cada día. Es mucho más misteriosa y sorprendente. Es el signo sacramental de una pre­sencia ininterrumpida y activa. Es la misma Cena del Señor culmina­da en el Calvario y prolonga­da en la Historia. Es la ofrenda en la que se unen sus discípu­los con el Maestro para cele­brar la pas­cua que no termina nun­ca.**

**Es la fiesta de todos los que viven con Jesús, pues todos reciben el mismo pan y el mismo vino que El de­clara ser su cuerpo y sangre para la vida eterna. Es normal que, en base a todas estas razones, el culto eucarístico haya resul­tado nuclear y básico en la Iglesia y tenga que ser objeto prioritario en una catequesis ade­cuada y sólida en todas las eda­des.**

**Desde el primer siglo las comunidades paulinas la celebraban cada día primero de la semana y remplazaba poco a poco del sábado que los judíos tenían. El domingo fue desde el principio el día del culto cristiano. Se con­vir­tió en el momento oportuno y prefe­ren­te para la celebra­ción de la resu­rrec­ción del Señor. El día del Señor, o domi­nicus, estuvo lleno de reminiscen­cias pascua­les y eucarísticas.**

**Ya a mediados del siglo I las comuni­dades cristianas, a medida que fueron poblándose de creyentes venidos de la gentilidad y no del judaísmo, se olvida­ron del sábado como día santo de des­canso y oración y reservaron el do­mingo como día de celebración y plegaria. Desde el siglo segundo, se multiplica­ron los testimonios escritos sobre la Eucaristía celebrada al amanecer. Los siglos siguientes se encargarían de hacer de ese día una jornada ecle­sial: de partici­pación en la oración, de au­sen­cia de trabajo, de asistencia a homi­lías, de limosnas fraternas y devociones peculia­res.**

**En su Catecismo 3º de la comunidad cristiana (1986), los Obispos españoles recordaban lo que es la Eucaristía y lo que signi­fica el Domingo, como día especial­mente dedicado al Señor:**

**"*Desde los primeros tiempos, los cristia­nos estable­cieron como día festivo semanal, el primero de la semana judía, es decir nuestro actual Domingo, pala­bra que significa día del Se­ñor. Se reunían especialmente ese día para cumplir lo que Jesús les había mandado en la Ultima Cena: "Haced esto en re­cuerdo mío".***

***A esta celebración se llamaba "Cena del Señor", pero sobre todo se decía "Fracción del pan". La primitiva Comuni­dad empleó la expre­sión fracción del pan, porque le recor­daba el gesto de Jesús resucitado que, en sus apari­cio­nes, se había dado a conocer partiendo el pan*". (pg. 242)**

**Con el tiempo, algunos domingos cobraron resonancia singular en el con­texto de las plegarias de la comuni­dad: domingo de Resurrec­ción, domingo de Ramos, domingo de Pente­costés, do­mingos de Epifanía o de Cua­resma. En estos domingos fue la Euca­ris­tía la que se tiñó de tonalidades diferen­tes y en torno a ella cobraron formas vivas los tiempos litúrgicos del año: la Pascua primero, la cuaresma después, el tiempo de Navidad, el Adviento, el largo periodo de Pentecostés.**

**En esos dos o tres primeros siglos, los convertidos se reunían y escuchaban los sermones de los apóstoles o de los que habían conocido a los apóstoles.**

**En dichas reuniones paulatinamente se fueron agregando diversos actos en recuerdo de las palabras de Jesús, así como de la transformación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Pero pronto surgieron dos temas que originaron la confrontación entre cristianos y paganos.**

**El primero fue la acusación de los paganos contra los cristianos, diciendo que estos practicaban el canibalismo. Esto fue debido a las palabras de Jesús relacionadas con el rito eucarístico: *“Esto es mi cuerpo… este es el cáliz de mi Sangre… Si no coméis la Carne del Hijo del hombre y no bebéis su Sangre…no tendréis vida”* (Juan 6). Los paganos creían que ser cristiano era participar de unos ritos extraños y secretos, hasta que los apologistas cristianos de entonces las interpretaron para el pueblo pagano, mostrando así su significado espiritual.**

**La otra controversia entre cristianos y paganos surgió debido a la celebración del Día del Señor. Mientras que los judíos siempre han mantenido que ese día de Yahwe debe de ser el sábado, en el cristianismo se consideraba que el Día del Señor debe ser siempre el domingo, ya que este fue el día de la Resurrección de Jesús. Por supuesto hay que tener en cuenta que los judíos nunca han aceptado a Jesús como el Mesías, por lo cual el Señor para ellos es Yahwé. (Textos tomados de G. Fernández. La Misa, estudio histórico-antropológico)**

**Ya en la iglesia primitiva los cristianos *“perseveraban en la doctrina de los apóstoles y en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones”* (Hechos 2.42). San Pablo siempre reveló su preocupación por transmitir de forma precisa la liturgia, subrayando la importancia de la doctrina de la presencia real, indicando al mismo tiempo las terribles consecuencias en no creer en la Eucaristía: *“Todo el que come y bebe sin discernir el Cuerpo, como y bebe su propia condena”* (1ªCor. 11.29).**

**En la Didajé se recuerda la actitud de plegaria que representaba el encuentros eucarístico:  *“Tú, Señor omnipotente, has creado el universo a causa de tu Nombre; has dado a los hombres alimentos y bebida para su disfrute, a fin de que te den gracias y, además, a nosotros nos has concedido las gracias de un alimento y bebida espirituales y de la vida eterna por medio de tu Siervo”* (10. 3). *“Acuérdate, Señor, de tu Iglesia para librarla de todo mal y perfeccionarla en tu amor; y a ella, santificada, reúnela de los cuatro vientos en el Reino tuyo que le has preparado”* (10. 5).**

**En pocos documentos quedaron testimonios tan claros como los relacionados con el gran hecho de la conversión del pan y del vino en el cuerpo y sangre de Jesús. Además de los relatos escritos, resultaron siempre aclaratorias las tradiciones de las comunidades fundadas por los seguidores inmediatos de Jesús**

**En el siglo II, san Justino mártir, el año 155, en carta al emperador Antonino Pío (138-161) explicaba lo que hacían los cristianos: «*El día que se llama día del sol tiene lugar la reunión en un mismo sitio de todos los que habitan en la ciudad o en el campo.***

***Se leen las memorias de los Apóstoles y los escritos de los profetas, tanto tiempo como es posible.Cuando el lector ha terminado, el que preside toma la palabra para incitar y exhortar a la imitación de tan bellas cosas.Luego nos levantamos todos juntos y oramos por nosotros [...] por todos los demás donde quiera que estén, [...] a fin de que seamos hallados justos en nuestra vida y nuestras acciones y seamos fieles a los mandamientos para alcanzar así la salvación eterna.Cuando termina esta oración nos besamos unos a otros.***

***Luego se lleva al que preside a los hermanos pan y una copa de agua y de vino mezclados.El presidente los toma y eleva alabanza y gloria al Padre del universo, por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo y da gracias (en griego: eucharistian) largamente porque hayamos sido juzgados dignos de estos dones.Cuando terminan las oraciones y las acciones de gracias, todo el pueblo presente pronuncia una aclamación diciendo: Amén.***

***[...] Cuando el que preside ha hecho la oración y la acción de gracias y el pueblo le ha respondido, los que entre nosotros se llaman diáconos distribuyen a todos los que están presentes pan, vino y agua "eucaristizados" y los dan a los ausentes*» (S Justino, Apología, 1, 65-69).**

**La Eucaristía en los tiempos antiguos**

**La liturgia de la Iglesia primitiva se basaba profundamente tanto en los ritos como en las Escrituras del antiguo Israel, tal como sigue haciéndolo nuestra liturgia de hoy. Definitivamente que la certeza que el acto del a Eucaristía fue instituido por Jesús durante la cena pascual, y su acción de gracias eucarística completaría siembre el soporte básico de su Iglesia. Esta conexión era clara para la primera generación de cristianos, muchos de los cuales eran devotos judíos inicialmente y poco a poco fueron cambiando sus sentimientos y sus preferencias. De ahí que las oraciones de la Pascua entraron enseguida en la liturgia cristiana.**

**Prueba de ello son las oraciones sobre el vino y el pan ácimo de la comida pascual: *"Bendito seas, Señor Dios nuestro, creador del fruto de la vid. Bendito seas, Señor Dios nuestro, Rey del universo, que sigues dando pan de la tierra"*. La frase *"¡Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos! La tierra está llena de su gloria"* (Isaías 6.3). Estas oraciones eran otro lugar común del culto judío, que se incorporó rápidamente a los ritos cristianos. Las podemos hallar en una carta del cuarto Papa, San Clemente de Roma, hacia el año 96 d. C. (Así lo dice Joseph Ratzinger (luego Gregorio XVI) en“La fiesta de la fe: ensayo de teología litúrgica”).**

**El siguiente testimonio de la doctrina eucarística de la recién nacida Iglesia viene también de Antioquía de Siria. Hacia el año 107 d. C., San Ignacio, obispo de Antioquía, escribió acerca de la Eucaristía mientras viajaba hacia Occidente, camino de su martirio. Habla de la Iglesia como el lugar del sacrificio. A los cristianos de Filadelfia les decía así: *"Tened cuidado, entonces, de tener sólo una Eucaristía. Pues sólo hay una Carne de nuestro Señor Jesucristo, y un cáliz para mostrar en adelante la unidad de su Sangre; un único altar, como hay un solo obispo junto con los sacerdotes y diáconos, mis consiervos"*.**

**Y el mismo mártir en su carta a la Iglesia de Esmirna, arremetía contra los herejes que, ya en aquella temprana fecha, estaban negando la doctrina verdadera: *"Se mantienen alejados de la Eucaristía y de la plegaria, porque no confiesan que la Eucaristía es la Carne de nuestro Salvador Jesucristo"*.**

**San Ignacio mártir instruía a los lectores acerca de las notas de una verdadera liturgia: *"Que sea considerada una Eucaristía apropiada la que es administrada por el obispo o por uno al que se lo haya confiado"* (Carta a los filadelfios, 4).**

**Es claro hoy que, mientras la doctrina permanecía idéntica en todas partes del mundo, la liturgia era, en gran medida, un asunto local. Cada obispo era responsable de la celebración de la Eucaristía en su territorio y la Eucaristía se asocio a los entornos de los templos.**

**El peso de los monasterios en alta Edad Media y de los conventos en la etapa posterior determinaron muchas de las corrientes eucarísticas. La misa monacal, sobre todo benedictina, se transformó en el eje del oficio divino que regía la vida de los monjes, tanto masculinos como femeninos. Sin embargo, los conventos de frailes (agustinos, dominicos, franciscanos, carmelitas), preferentes en villas y ciudades hicieron de la misa un culto popular. Las sociedades canonicales de vida común, como los premostratenses, situados preferentemente en ámbitos rurales, dieron a la misa la forma de una oferta cultual básica con sus predicaciones y servicios parroquiales y apostólicos.**

**Pero todos ellos gradualmente, y en diferentes regiones, desarrollaron su propio estilo de práctica litúrgica: siríaca, romana, galicana, copta, mozárabe, y otras. Es digno de subrayar, sin embargo, cuánto conservaron en común todas estas liturgias, siendo tan variadas como eran. Con pocas excepciones, compartieron los mismos elementos básicos: rito penitencial, lecturas de la Sagrada Escritura, canto o recitación de salmos, homilía, himno angélico, plegaria eucarística y comunión.**

**Hacia el 215, Hipólito de Roma compuso su gran obra, la Tradición Apostólica, en la que estableció las enseñanzas litúrgicas y teológicas que la Iglesia romana había conservado desde los tiempos de los Apóstoles. En una de las secciones propone un ajustado guión de la liturgia para la ordenación de sacerdotes. Aclaraba este santo que «cada uno ore según su capacidad», es decir, según su iniciativa. Pero aporta una novedad: que «diga una oración con una sana ortodoxia»**

**En la segunda mitad del siglo IV la plegaria eucarística improvisada comienza a ceder terreno ante las fórmulas escritas de carácter más o menos fijo y obligatorio. En este proceso deja trazado un camino hacia la unificación en las iglesias regionales, como eran las del norte de Africa, de España o de las Galias. Y surgieron las disposiciones primeras de los papas en esta materia y de los diversos concilios generales y particulares.**

**Entre los obispos sobresalió San Agustín (354-430), cuya obra en la iglesia africana fue trascendental. Hombre de sólida formación literaria y profesor de retórica en Cartago, desde los 19 a los 28 años, perseguía un lenguaje correcto en las oraciones, al igual que en la doctrina.**

**Acompañando a su obispo Valero, S. Agustín asistió al concilio de Hipona (393). El canon 21 de ese concilio, reflejando las disputas en torno a la Trinidad, ordenaba. "*Muchos van a la plegaria no sólo con palabrería (locuacidad) sino con expresiones heréticas nacidas de la ignorancia sin saber que sus palabras no son buenas*" (S. Agustín, De Baptismo, VI, c. 25. 47)**

**Ese rechazo se repitió en el concilio de Cartago en 397 y luego en 407. Esa obligación de respetar el canon aprobado obligaba a todos y semejante determinado se tomó en los celebrados el 419 y el 525.**

**Ya en el concilio Milevitano, (de Mileve, Campania) el año 416, en el canon 12 se recoge el famoso canon de Nipona. Con todo, la versión hispana fue las más concreta y dura. En ella se prohibía decir otras preces que no sean las aprobadas en concilio y se ordenaba que fueran dichas por todos las preces que son usada por la autoridad.**

**El concilio de Gerona (517) establece la norma de que en cada provincia se guarde el mismo orden en los ritos de la misa y del salterio. En el mismo sentido se pronuncia el de Braga celebrado el año 561**

**Estas disposiciones pasaron a las normas regidas por la «Collectio Hispana», o de S. Isidoro de Sevilla, cuyo texto se fijó definitivamente en el cuarto concilio de Toledo el año 633. En la Iglesia española hay que destacar a San Isidoro, obispo de Sevilla (560-635), promotor de la unidad litúrgica en todo el reino visigodo.**

**En la Galia sobresalió la personalidad de San Cesáreo de Arlés (501- 542). No podía hablarse entonces de una liturgia galicana, como en España se podía hablar de liturgia hispana. El reino merovingio era demasiado débil como para ejercer un influjo centralizador en las distintas iglesias. Por esta razón, la liturgia en la Galia no pasó de ser local y los concilios tuvieron una incidencia igualmente reducida.**

**El concilio de Vannes, reunido hacia el 461 ó 491, ordenó que todos tuvieran una regla única en el rezo del oficio divino. En el de Epaon de 517 señaló que todos se atuvieran a los usos del propio obispo. Y el concilio de Agde en el año 506 en su canon 30 insistió en guardar el mismo orden y finalizar el oficio divino y las misas con una oración de bendición, muy del gusto galo. En el concilio de Vaison, bajo la presidencia de San Cesáreo, se propuso por primera vez seguir los usos litúrgicos romanos.**

**Ya en el siglo VIII la misa comenzó a tener importancia preferente entre los ejercicios de piedad. El papa Gregorio III, cuando la norma era celebrar dos veces al mes, alabó al obispo de Narni porque celebraba diariamente y él mismo mandaba celebrar treinta misas en días consecutivos por la salvación eterna del monje Justo, lo que dio pie a la piadosa práctica posterior y duradera de los treintenarios de misas por los difuntos.**

**La eucaristía en los tiempos medievales y renacentistas**

**Bajo Inocencio II (1198-1216) se dio el paso hacia el Misal Completo, que reunía el sacramentario (oraciones y rito de la consagración), el ordo y los leccionarios, respondiendo mejor a las exigencias de la misa privada y facilitando al celebrante, en las misas solemnes, recitar en voz baja las partes cantadas por la schola.**

**En líneas generales reprodujo el sacramentario Adriano con el apéndice suplementado y recibe el nombre de «Missale Romanun secundum consuetudinem Romana Curiae» (Primer Misal romano) Este misal fue impreso en 1474.**

**El paso siguiente lo dio el concilio de Trento. Una vez definida la doctrina sobre la eucaristía, encomendó al papa la publicación del misal. Pío V (1566-1572) cumplió el encargo, publicando el 14 de julio de 1570 el «Missale Romanum ex decreto Sacrosancti Concilii Tridentinus sueditum», fundamentado en el misal ya extendido desde el siglo XIII.**

**Desde entonces el rito romano se propuso como universal y todos los demás ritos se acomodaron a sus formas, plegarias y hasta pormenores. En cuanto a la devoción por Roma, la sociedad galo-romana se centraba en torno a las ciudades, mientras la germano-franca lo hacía en torno a las heredades y a las regiones. La Iglesia conservó las estructuras galo-romanas definiéndose por las sedes episcopales urbanas de modo que hay un equivalente ciudad-Iglesia que también se extiende a los monasterios y a los conventos.**

**Sólo algunos ritos antiguos, como el mozárabe en Toledo y el ambrosiano en Milán, se mantuvieron como formas eucarísticas más folclóricas que litúrgicas, pues las diferencias fueron mínimas como era natural al tener como referencias las conclusiones del Concilio de Trento.**

**En consecuencia, tenían que asimilarse a los modelos romanos, y los modelos romanos tanto en los modelos sencillos y parroquiales, como las misas solemnes episcopales o conventuales y las episcopales catedralicias, se preocuparon por conservar cierto esplendor y**

**No cabe duda que, al mantenerse la lengua latina en la ceremonia eucarística y concentrarse la atención del celebrante orientada hacia los grandes retablos del altar mayor, en cuyo núcleo central siempre se orientó la piedad hacia el sagrario en el que se conservaron las forma consagradas y la perpetua lucecita indicando la presencia del pan consagrado, provoco un alejamiento irremediable de la atención de los fieles hacia otra formas de expresar la devoción diferente a las plegaria y hacia los signos simbólico del celebrante.**

**Lo normal en los asistentes fue durante los siglos XVII a XX el pasar la devoción hacia modelos no eucarísticos, como fueron el rezo del rosario, el ejercicio de laguna novena o triduo interesante o la lectura de un libro piadoso plagado de plegarias a diversos santos.**

**La** [**misa tridentina**](https://es.wikipedia.org/wiki/Misa_tridentina) **latina siguió siendo la** [**liturgia eucarística**](https://es.wikipedia.org/wiki/Liturgia_eucar%C3%ADstica) **estándar en la** [**Iglesia católica en Occidente**](https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_latina) **hasta el** [**Concilio Vaticano II**](https://es.wikipedia.org/wiki/Concilio_Vaticano_II)**. La influencia de** [**Hipólito de Roma**](https://es.wikipedia.org/wiki/Hip%C3%B3lito_de_Roma) **fue evidente en la forma de Oraciones Eucarísticas. Acompañando a estas prácticas, se alentó a las liturgias a expresar la cultura local, observando la estrecha conexión entre una participación más inteligible en la celebración eucarística y el hecho de llevar la fe «al mercado», mostrando un compromiso con la** [**justicia social**](https://es.wikipedia.org/wiki/Justicia_social) **en la vida.​**

**La recuperación de la** [**Liturgia de las Horas**](https://es.wikipedia.org/wiki/Liturgia_de_las_Horas)**, también llamada *Oficina Divina*, la oración diaria de la Iglesia fue igual de sorprendente. Como la oración litúrgica es la oración de la Iglesia, la tradición establece que la oración de oficio «común» es siempre preferible a la recitación individual. La liturgia de las horas también formó la base y el alma de la oración dentro del** [**monacato cristian**](https://es.wikipedia.org/wiki/Monacato_cristiano)**o, tal como se entendió en la Regla de S. Benito (Regla cps 12 a 19).**

**A lo largo del siglo XIX, época de renovación y de restauración y con el deseo de superar las convulsiones ideológicas y eclesiales de la etapa napoleónica, afectó a la liturgia. Diversos escritores se empeñaron en construir, sobre el esquema eucarístico de Trento, acciones novedosas pero siempre activas y devocionales.**

**Se renovó el valor del canto gregoriano, se abrió la mente a las devociones marianas, se multiplicaron los cultos a los santuarios, sobre todo en honor del corazón de Jesús. Fue la hora de los grandes santuarios, como el de Guadalupe en América y el de Lourdes en Europa. Se olvidó que en Oriente las iglesias ortodoxas, tanto las católicas como las cismáticas, tenían sus propias liturgias.**

**4. La Eucaristía en los tiempos actuales**

**El movimiento litúrgico que se desarrolló por toda Europa después de la segunda guerra mundial (1939-1945) provoco un interés grande por revisar muchas de las prácticas litúrgicas rutinarias, sobre todo en torno a la celebración de los sacramentos y especialmente de la Eucaristía. Había pasado casi cinco siglos desde el concilio de Trento.**

**Múltiples publicaciones en los primeros años del siglo XX crearon un clima estimulante para renovar la catequesis y la liturgia.**

**Fue el espíritu que impregnó el papado del Pio X. En 1909 desde el Vaticano se convocó a una conferencia el *Congrès National des Oeuvres Catholiques* en [Mechelen](https://es.wikipedia.org/wiki/Mechelen" \o "Mechelen), en**[**Bélgica**](https://es.wikipedia.org/wiki/B%C3%A9lgica)**, que se considera que fue la inauguración del Movimiento litúrgico propio de la Iglesia católica. La liturgia debía ser el medio para instruir a la gente en la fe y la vida cristiana; la misa se traduciría al idioma vernáculo para promover la participación activa de los fieles.**

**Uno de los principales participantes en la conferencia, el monje benedictino [Lambert Beauduin](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Lambert_Beauduin&action=edit&redlink=1" \o "Lambert Beauduin (aún no redactado)) (1873-1960) de**[**Lovaina**](https://es.wikipedia.org/wiki/Lovaina)**, argumentó que la adoración era una acción común del pueblo de Dios y no realizada únicamente por el sacerdote. Muchos de los principios del movimiento se basaron en el libro de Beauduin, *La Pieté de l'Eglise.***

**Las figuras que fueron desarrollando semejante beneficio para la fe de los fieles fueron múltiples. Tales fueron Odo Casel (1884-1948), Cipriano Vagganini (1909-1999), Romano Guardini (1884-1968), Casimiro Sánchez Aliseda (1914-1960), Andrés Jugmann (1889-1975), Karl Rahner 1904-1984) recogieron la herencia del siglo XIX, procedente de figuras como el abad Próspero Gueranguer en su obra “El año litúrgico” que, en varios volúmenes entre 1845 y 1860, fue impulsor de renovación litúrgica de manera persistente y con ecos hasta el siglo XX.**

**El movimiento logró despertar la inquietud por los actos sacramentales. Logró hacer de la Eucaristía el centro de la vida cristiana, superando las diversas devociones particulares y las plegarias ajenas a lo que todavía el celebrante eucarístico recitaba en latín y de espaldas al pueblo de Dios aburrido en los bancos y reclinatorios del templo.**

**Las plegarias, los cánticos, la difusión de los misales populares, el uso de la lengua local en lo posible, el desarrollo del sentido de pueblo en los participantes, no sólo asistentes, en el desarrollo de las celebraciones, fueron los estímulos que inyectaron participación en los templos y descubrieron lo que eras realmente la oración y la Eucaristía.**

**El magisterio de Pío XI con la Constitución apostólica Divini cultus (1928) y, sobre todo, las encíclicas Mystici corporis (1943) y Mediator Dei (1947) de Pío XII, iluminaron y tal vez confirmaron la reflexión teológica de estos y de otros teólogos del momento que se adentran en el estudio del misterio litúrgico.**

**Especial mención y recuerdo merece la labor de Vagaggini. Fue uno de los primeros en afrontar en modo sistemático la relación entre la liturgia y la teología y lo hico siguiendo dos direcciones complementarias: una de contenido teológico de la liturgia, y otra de método para dar una organización teológica a la liturgia.**

**El pensamiento de Vagaggini, precisamente porque se nutría de un conocimiento profundo de la tradición patrística y del pensamiento escolástico manejado con gran equilibrio, representó un momento importante en la búsqueda del estatuto epistemológico de la teología litúrgica. Según Vagaggini, la liturgia expresa en sí misma una teología, esto es una comprensión de las realidades de la fe.**

**Concilio Vaticano II y la constitución Sacrosanctum concilium.**

**La revolución litúrgica, preparada por toda la historia y por los siglos que siguieron al concilio de Trento, se realizó pacíficamente en el gran concilio “pastoral” Vaticano II que fue convocado por Juan XXIII. Inspirado por este Papa del ecumenismo y del “aggiornamento”, se preparó desde Enero de 1959. Se pre­sentó como una respuesta a los proce­sos de cambio del mundo moderno. Ni los planteamientos bíblicos, ni los litúrgicos, ni los pastorales que se seguían en los comienzos del siglo XX resultaban ya válidos para los tiempos nuevos.**

**Estaba naciendo una Iglesia que había de moverse entre pantallas de ordenador y cámaras de Televisión, en una sociedad secularizada y laica, en época de globaliza­ción y de grandes revoluciones: la moral y sexual, la democrática, la feminista,la anti-jerárquica, la tecnológica.**

**Es verdadero y eficaz intento de "aggiornamento", según la expresión de Juan XXIII, lo desencadeno este Papa a las po­cas semanas de ser elegido como Pontífi­ce. Su labor, a pesar del desconcierto de los viejos cardenales que no estaban tan abiertos a los cambios, fue un hecho providencial. Sólo tuvo tiempo de presidir la pri­me­ra parte, pues falleció el 3 de Junio de 1963. Las otras tres etapas del concilio fueron con­vocadas y presididas por su sucesor, Pablo VI, quien siguió con el empeño de poner a la Iglesia "a la pa­ge", según su expresión preferida.**

**En la segunda etapa del Concilio tuvo lugar el 29 de Septiembre y el 4 de Diciembre de 1963. Hubo en la etapa 43 Congre­gaciones Generales, 637 discursos y 92 votaciones. Del 1 al 30 de Octubre se discutió el esquema de la Iglesia; y desde el 5 de Noviembre al 2 de Diciembre se trató el texto sobre los Obispos y el gobierno de las Diócesis. También se estudió el docu­mento relacionado con el Ecume­nismo. Se rehicieron algunas de las comisio­nes y se reforzó el grupo de teólogos redac­to­res. El tema de la liturgia se había discutido en la primera sesión y ante los cambios se había dejado la votación para el final de la segunda etapa.**

**Al clausurar las sesiones de esta Se­gunda etapa se dieron los votos finales y la pro­mulga­ción de la Constitución sobre la "Liturgia" (*Sacrosanc­tum conci­lium*) y el Decreto sobre los "Me­dios de comuni­ca­ción" (*Inter mirifi­ca*). Por deseo de Pablo VI la aplicación de ambos documentos siguió un proceso a­celerado, sin esperar a la clausura del Concilio. El 25 de Enero de 1964 el motu pro­prio "*Sa­cram litur­giam*" decla­ra­ba en vigor la Cons­titu­ción y creaba un Conse­jo para la pronta y correcta aplica­ción de las consignas concilia­res, especialmente de las litúrgicas.**

**El tema de la Eucaristía figuraba en primer lugar, pues era el que más desconcertaba a las viejas guardias de la Iglesia y el que terminaría por fomentar la reacción de los más conservadores de los obispos, entre ellos al de Argel Mons. Marcel Lefebre(1905-1991) que capitaneó durante unos años la rebelión anti-conciliar. Los elementos preferentesde la constitución, y que más pueden hacer entender lo que la celebración eucarística puede explicar, son los siguientes:**

**La oración pública. Se denomina en la Iglesia "Oficio" o "Liturgia de las Horas" a la plegaria que, como co­muni­dad orante, ha ido organi­zando desde antiguo para que todos participen de ella. Los Salmos y los him­nos se han distribuido con alegría y rego­cijo colec­tivos a lo largo de la jorna­da. Y la invitación a recitarlos con devo­ción se extiende a todos los cristianos.**

**Expresa la pertenencia a la Iglesia y la continuidad cotidiana en la relación con Dios. Es eco de la plegaria que el mismo Jesús dirigió al Padre, pidiendo el envío del Espíritu divino sobre sus segui­dores. La Iglesia así lo entendió siempre y reclamó la alabanza divina, la plega­ria continua, que se llama también "ca­nóni­ca" (regu­lada), "oficial" y "pública".**

**Son simbólicamente siete las Horas" (maitines y lau­des, prima, ter­cia y sexta, vísperas y comple­tas). El Concilio Vati­cano II reclamó una armónica y juiciosa actualización y distribución. "*Sean Lau­des como oración matutina y Víspe­ras como ora­ción ves­pertina; las Com­pletas que­den para el final del día... Y en el coro sean Maiti­nes como ala­ban­za noctur­na..; Tercia, sexta y nona sean oportu­namente elegi­das y suprí­mase prima...*" (Sacros. Conc. 89)**

**Esa oración "oficial", debe hacerse compatible con todas las plegarias ocasionales y perso­nales que el corazón del creyente quiera elevar a Dios. Y deben preparar a los creyentes para el sacrificio de la Eucaristía.**

**Los tiempos celebrativos. Así surge el sentido del calendario y de la sucesión de con­memoraciones que es decisiva en la marcha del Pueblo cristiano. El proceso sucesivo de los recuerdos se organizó desde el principio en la figura gloriosa del resucitado y luego se añadieron las otras referencias esenciales de la vida del Salvador: naci­miento, vida, pasión y triunfo final.**

**El Domingo. Por eso tuvo singular y perpetua signi­ficación el primer día de la semana" al que se denominó "Día del Señor" o Do­mi­nicus. Fue el día en el que resucitó Jesús, el que invita de manera espe­cial a la plegaria y a la caridad. Es el día en el que el descanso debe convertirse en oración.**

**Por eso, desde la reviviscencia de la fe, no todos los días son iguales ni todos los tiempos equivalentes. Desde hace dos mil años los cristianos aprovechan ese comienzo de la semana para promo­ver su conciencia y saber que ha llegado el comienzo de la salvación: para orar y hacer obras de caridad, para convivir y descansar, para alabar a Dios que quiso encarnarse y salvar a los hombres.**

**La celebración de la "misa dominical y festiva", además de sus aspectos mora­les de precepto de la Iglesia, posee una dimensión comunitaria original. Formar a los catequizando en el "sentido de do­mingo", en la "valor de la fiesta", es algo que se debe valorar con la impor­tancia que objetivamente se merece. No se trata del alentar el "cumplimiento dominical" para entrar en la casilla de los "practicantes", sino de despertar el senti­do celebrativo de la fe en la Resu­rrección del Señor.**

**Los ciclos litúrgicos. No menos interés puso la Iglesia en los tiem­pos ordenados en los dos gran­des ejes del misterio cristiano: la Pascua y la Navidad, la Resurrección y la Encar­nación. El paso de los siglos fue enriquecien­do los núcleos originales con abanicos de recuerdos y de celebraciones. La Pas­cua o Resurrección se adorno de un tiempo celebrativo posterior: la esperan­za de Pentecostés, y de un proceso prepa­rato­rio anterior: la Semana Santa y la cua­resma, con todo su abanico de ecos dolorosos y gloriosos.**

**La Navidad se organizó de un tiempo de manifestación o Epifanía y otro de preparación o Advien­to. Las demás fiestas del Señor: Bautis­mo y transfiguración, o de María Santísi­ma y de los Santos y Apóstoles, fueron confi­gurando el año litúrgico lleno de anhelos celebrativos**

**La celebración eucarística. Capítulo 2 del Documento. Nº 48 a 56**

**Los textos conciliares son suficientemente expresivos para saber lo que habría de conseguirse en los decenios posteriores al concilio, de modo que cualquier otro comentario queda enlazado con las decisiones de los conciliares. Resultó admirable el abanico de cambios que de forma rápido se fueron realizando en todas las Iglesias de Occidente:**

***48 la Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen conscientes, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él, se perfeccionen día a día por Cristo mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos.***

***49. Por consiguiente, para que el sacrificio de la Misa, aun por la forma de los ritos alcance plena eficacia pastoral, el sacrosanto Concilio, teniendo en cuanta las Misas que se celebran con asistencia del pueblo, especialmente los domingos y fiestas de precepto, decreta lo siguiente.***

***50. Revísese el ordinario de la misa, de modo que se manifieste con mayor claridad el sentido propio de cada una de las partes y su mutua conexión y se haga más fácil la piadosa y activa participación de los fieles.En consecuencia, simplifíquense los ritos, conservando con cuidado la sustancia; suprímanse aquellas cosas menos útiles que, con el correr del tiempo, se han duplicado o añadido; restablézcanse, en cambio, de acuerdo con la primitiva norma de los Santos Padres, algunas cosas que han desaparecido con el tiempo, según sea conveniente***

***51. A fin de que la mesa de la palabra de Dios se prepare con más abundancia para los fieles ábranse con mayor amplitud los tesoros de la Biblia, de modo que, en un período determinado de años, se lean al pueblo las partes más significativas de la Sagrada Escritura.***

***52. Se recomienda encarecidamente, como parte de la misma Liturgia, la homilía, en la cual se exponen durante el ciclo del año litúrgico, a partir de los textos sagrados, los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana. Más aún, en las Misas que se celebran los domingos y fiestas de precepto, con asistencia del pueblo, nunca se omita si no es por causa grave.***

***53. Restablézcase la «oración común» o de los fieles después del Evangelio y la homilía, principalmente los domingos y fiestas de precepto, para que con la participación del pueblo se hagan súplicas por la santa Iglesia, por los gobernantes, por los que sufren cualquier necesidad, por todos los hombres y por la salvación del mundo entero.***

***54. En las Misas celebradas con asistencia del pueblo puede darse el lugar debido a la lengua vernácula, principalmente en las lecturas y en la «oración común» y, según las circunstancias del lugar, también en las partes que corresponden al pueblo, a tenor del artículo 36 de esta Constitución.Procúrese, sin embargo, que los fieles sean capaces también de recitar o cantar juntos en latín las partes del ordinario de la Misa que les corresponde.Si en algún sitio parece oportuno el uso más amplio de la lengua vernácula, cúmplase lo prescrito en el artículo 40 de esta Constitución.***

***55. Se recomienda especialmente la participación más perfecta en la misa, la cual consiste en que los fieles, después de la comunión del sacerdote, reciban del mismo sacrificio el Cuerpo del Señor. Manteniendo firmes los principios dogmáticos declarados por el Concilio de Trento, la comunión bajo ambas especies puede concederse en los casos que la Sede Apostólica determine, tanto a los clérigos y religiosos como a los laicos, a juicio de los Obispos, como, por ejemplo, a los ordenados, en la Misa de su sagrada ordenación; a los profesos, en la Misa de su profesión religiosa; a los neófitos, en la Misa que sigue al bautismo.***

***56. Las dos partes de que costa la Misa, a saber: la liturgia de la palabra y la eucarística, están tan íntimamente unidas que constituyen un solo acto de culto.***

***Por esto el Sagrado Sínodo exhorta vehemente a los pastores de almas para que en la catequesis instruyan cuidadosamente a los fieles acerca de la participación en toda la misa, sobre todo los domingos y fiestas de precepto***

**5 Los tiempos posteriores del siglo XX**

**Una mejora sustancial ha sido lo más significativo de la segunda parte del siglo XX. Pero las circunstancias de los tiempos altamente cambiantes y dominados por los lenguajes d la comunicación social afectaron también a la vivencia religiosa de una sociedad progresivamente fría ante lo religiosa y desconcertada ante las normas eclesiales y las tradiciones recibidas de tiempos pasados.**

**Basta tomar las estadísticas de distintas procedencias y ambientes, de variadas edades y naciones, de diferentes sexos y niveles sociales y comparar las personas mayores de edad que se declaran creyentes o increyentes, practicantes o no practicantes, cristianos o no cristianos, para entender que una nueva realidad religiosa acontece en la sociedad. Sólo en el tránsito d una generación las estadísticas reflejan una asombrosa variación disminuyente. Respecto a la asistencia a los actos de culto los datos estadísticos desconciertan. Y si los asociamos a otros temas religiosos como la reacción ante la eutanasia, el aborto, el matrimonio, el racismo, el hurto, la opción vocacional sacerdotal o religiosa, para entender que el mundo pagano ya no se encuentra en África o en Asia, sino que está en el medio de los que en Occidente vivimos.**

**Impresiona saber que el mundo occidental se ha transformado a lo largo del último siglo en un inmenso campo de misión. Eso significa que el cristianismo se ha convertido en una cuestión de minorías, muy alejado de cuando fue algo que afectaba o describía a la mayoría. Sin embargo, hay que ser realista y descubrir también los diversos aspectos o rasgos positivos que pueden despertar optimistas en la realidad eclesial y religiosa de la actualidad. La religiosidad sociológica se ha sustituido por una más clara y consciente, aunque afecta a poblaciones minoritarias.**

**Late en nuestra cultura valores cristianos sólidos como el altruismo, la solidaridad, la compasión. Las iglesias cuentan con menos visitantes que en tiempos pasados, pero los que las frecuentan son más conscientes y lo hacen para rezar y no para cumplir. En los entierros, sobre todo de seres queridos, se reza en silencio yse piensa en la otra vida. En los museos se admira que el 80% de las obras expuestas tienen que ver con valores cristianos. Se hacen limosnas y aportaciones a movimientos cristianos como nunca se habían hecho en tiempos pasados. Se multiplican los divorcios, pero los matrimonios son más sólidos, porque la libertad de los cónyuges hace el matrimonio más sacramento.**

**Es cierto que el número de misioneros que iban en otros tiempos a países necesitados de solidaridad y ayudaa disminuidos, pero nunca ha habido tantos miembros de ONGs solidarias que son capaces de reclutar jóvenes médicos, docentes o trabajadores solidarios para ayudar a los pueblos que necesitan aportaciones materiales.**

**Respecto a la eucaristía y a las comuniones, es cierto que hay menos asistentes, pero los que acuden son más conscientes de los que son los ritos dominicales y los que supone la Eucaristía sin resignarse a devociones tradicionales y rutinarias de oscura significación para los que se acercan a ellas. No todo es peor que lo existente en tiempos pasados. Muchas cosas: actitudes, experiencias, compromisos, aportaciones, son mejores, o por lo menos no son malas. Y además hay más cultura general en muchas personas y esa cultura aporta mucho a los conocimientos religiosos. La cultura prepara para entender el misterio cristiano. Los documentos bíblicos son los primeros soportes para esa tarea de fe.**

**La Eucaristía, por voluntad de Cristo, adoptó forma de ofrenda y de recuerdo, en estilo de comida, de pan y de vino; es decir de celebración fraterna en el amor y la esperanza. Lo dijo Jesús: *"No volveré a beber el fruto del a vid hasta que lo tome en el Reino de mi Padre... Por eso, vosotros, haced esto siem­pre en memo­ria mía"*. (Lc. 22.16)**

**Desde entonces los cristianos cele­bran el recuerdo del Señor en forma de sacrifi­cio pascual y saben que cada en­cuentro fraterno tiene sentido de renova­ción de su muerte y resurrección. En la Eucaristía el Señor se hace presente misteriosamente en medio de nosotros que celebramos su nombre y proclamamos su presencia. Pero su presencia es activa y transformante.**

**En los tiempos actuales se insiste en que la Eucaristía no es un sacramento sólo, y como tal un signo sensible que da la gracia. Es tam­bién un sacrificio y, como ofrenda, impli­ca estrechos compro­misos espiritua­les en quien lo ofrece y en quien participa en él. El cómo se va desarrollando el en­cuentro de los reunidos en torno al altar es un gesto de profunda unión con el Señor, que lo inició por primera vez al despedirse de sus Apóstoles y ellos lo continuaron realizando hasta hoy y seguirán celebrándolo hasta el final de los siglos. Este en­cuentro requiere respeto, devo­ción, fidelidad, paz, mucha alegría y sobre todo profunda fe.**

**No es un rito o una ceremonia mera­mente de cumplimiento. Si la palabra "misa" aludía antiguamente a las últimas palabras latinas del sacer­dote ("Ite, misa est": Marchad, ha llegado la hora de la despedida), en la actualidad se prefiere el término de Eucaristía (eu-jaris, buena gracia), que significa mejor el hecho del encuentro y la "acción de gracias."**

**Mas lo importante no es el nombre, ni el lugar, ni las circunstancias, ni la categoría social del celebrante, ni siquiera el día o el número de congregados. Lo que vale en la Eucaristía es precisamen­te la presencia del Señor en medio de los suyos que le aman.**

**Definir la esencia sacrificial de la misa es entrar en un sentido místico, comuni­tario e histórico de la Eucaristía. Contri­buye a comprender y profundizar su naturaleza y su dimensión eclesial. Eso exige preguntarnos por la causa, la forma y los efectos de la acción sacri­ficial eucarística.**

**Pero no interesa tanto el explorar el misterio, cuanto hallar los cauces para entender los que el mismo Dios ha revelado de él. Diversidad de opiniones o teoría se extienden en la actualidad entre los teólogos y los liturgistas. Pero en el fondo, todos llega a la conclusión del misterio o sacramento, que así podemos entender el gesto de Cristo al marchar del mundo. Ninguna teoría explica la verdad de manera suficiente.**

**Interesa clarificar la identidad sacrificial como punto de partida**

**Todo sacrificio consiste en una ofren­da consagrada a Dios, en la cual se recono­ce su supremacía y en la que de alguna forma participan los que ofrecen y aque­llos por quienes se ofrece, para obtener los beneficios que se demandan.**

**La Eucaristía se celebra y entreteje diversos elementos en un proce­so cauti­vador: el recuer­do entrañable de Jesús, la fe en la pre­sencia de Cristo, la ofren­da del sím­bolo o signo que lo repre­sen­ta, la miste­riosa invoca­ción del Espíritu Santo que da vida, la parti­cipación en la víctima consa­grada y ofrecida.**

**Es oferta. La acción sacrificial se prepara con una oferta de los signos eucarísticos, el pan y el vino, con la obligación de que ambos elementos sean naturales y no productos químicos. La víctima misteriosa del sacrificio es Cristo que renueva su ofren­da grandiosa del Cal­vario. Pero el pan y el vino, símbolos de su cuerpo y san­gre que se separaron en su muerte cruenta, se convierten en el símbolo del mismo Jesús sacrificado. Por eso no hay que confundir la ofren­da del pan y del vino con cualquier otro rito, gesto o símbolo que se pretenda ofrecer en la Eucaristía.**

**Por otra parte, el sacrificio culmina en la comunión o participación de la vícti­ma, de modo que quedaría incom­pleto si el objeto de la oferta y consagración no se integra en la comu­nidad y en los miem­bros que la constituyen. La comu­nión no es el sacrificio, pero entra dentro del acto sacrificial. Tanto la del sacer­dote oferente como la de los fieles coo­feren­tes, más que partici­pantes, culmi­nan la parte ese­ncial.**

**El sacrificio eucarístico es algo vivo y transformante por su propia naturaleza, no un rito funerario que recuerda la mu­erte de Jesús. No hay Eucaristía sin resurrección. Su fin es co­muni­car la vida y las gra­cias pedidas en el sacrificio y conce­didas por Dios. Si el sacerdote no reci­biera la comu­nión, algo esencial faltaría para la ofren­da y consa­gración a Dios de la acción sacrifi­cial. Y si los fieles, o ningu­no de ellos, deja de participar, algo tam­bién radical falta­ría en el sacri­ficio.**

**La acción sacrificial se produce en la transformación que acontece. Los do­nes de pan y vino se hacen en el cuer­po y sangre de Jesucristo. Ellos se ofrecen como gesto, pero la ofrenda renovada del mis­mo Cris­to, más allá del espacio y del tiempo, se convierte en realidad intemporal e inespacial. Sólo desde el misterio, se puede descu­brir lo que es la Eucaristía.**

**Es anamnesis y epiclesis. Eso quiere decir que es recuerdo y es invocación. La anáfora o canon que se recita en la Eucaristía recoge la plegaria y el pensa­miento teológico que subyace en la ac­ción sacrificial.Los modelos occidentales han identi­ficado el misterio de la transubstancia­ción con la "anamne­sis", o mo­mento en que el sa­cer­dote transforma el pan en el cuerpo de Jesús y el vino en su sangra. Y lo hace tomando las mismas palabras de Jesús: "*Esto es mi cuer­po... esta es mi san­gre...*"**

**Es entonces cuan­do se produce el milagro invisible de la presencia, de modo que antes todo cami­naba hacia él y luego todo se orde­nará a reconocerlo y dar gracias a Dios. Es lo que enseña la Iglesia, aunque hay teólogos ( KarlRahner), que insisten en que la acción milagrosa no debe ser integrada en unas palabras, como si de magia se tratara, sino en la acción global de los se hace en esa parte central de la celebración.**

**A los cristianos sencillos no interesa ni el cómo ni el cuándo, sino el milagro en si. Y esta es la presencia misteriosa de Jesús cuando veneramos las especies aparentes creyendo que en ellas está el cuerpo y la sangre, el alma y la misma divinidad, en ellas y las adoramos como lo que ya son: el Jesús humanos unido al Verbo divino.**

**Pero esta identificación sacrificial admite diversas explicaciones. En el Oriente se tiende a identificar la cumbre sacrificial con la "epiclesis", o invocación al Espíri­tu San­to, que realiza el sacerdote des­pués de las palabras de la anamnesis.Sería en ese momento cuando Dios realiza el milagro de la transformación y de la presencia eucarística, acción que ha estado previamente ambientada por la rememoración del Señor que dio el cuer­po y sangre a sus Apóstoles.**

**Puesto que los dos gestos o referen­cias constituyen actitudes y tradiciones venerables, tal vez, superando disensio­nes teológicas, la verdadera opinión es la que sintetiza ambos momentos. Si tene­mos en cuenta que para Dios ni hay tiempo ni espacio, su presencia misterio­sa surge en cada sacrificio en la recor­dación y en la invocación hecha con más o menos sucesión o cohesión.**

**Hay duplicidad de signos. Como la acción sacrificial es también sacramental, es normal en la Iglesia entender que el sacrificio se da sólo cuando existe la doble consagración por separado del pan y del vino, acción que rememora la disgregación de la sangre y de la carne, del cuerpo y del alma, en la muerte de Jesús.**

**Si hubiera una sola acción, interrumpi­da por cualquier circunstancia, se daría realmente una transubstanciación, pero no una renovación sacrificial, en la medi­da en que ambas realidades pueden ser objetivamente diferenciadas o separa­das físicamente.S. Gregorio Nacianceno decía: "*Cuan­do el ministro pronuncia las pala­bras, separa con tajo incruento el cuer­po y la sangre del Señor, usando de su voz como de una espada.*" (Epist. 17). Y esa impresión, rodeada de misterio y de fe en los presentes, ha sido la universal.**

**Es Misterio insondable. Creemos en él por Jesús lo dijo y así lo transmite la Iglesia, no porque nuestra razón los saque como conclusión. Bueno es recordar que el misterio sacri­ficial es inexplicable a la razón, por ser de orden sobrenatural. No valen las compara­ciones con otros tipos de sacrifi­cios, cruentos o incruen­tos, que se han dado en otros pueblos, reli­giones o culturas. Ni siquiera es com­parable con el sacri­ficio del templo de los judíos, en donde una víctima animal (toro, cordero o ave) era sacrifi­cada por el sacerdote oferente; separaba la san­gre del cuerpo y era ofrecida a Dios.**

**En actos plenos de ado­ración, lla­mados holocaustos, la víctima plena era quema­da en el altar. En otros sacrificios, euca­rísticos, impetratorios o propiciato­rios, se quemaban la parte grasa, se ofrecía una porción selecta al oferente y se comía, como signo de participación, las otras partes no quema­das. La Eucaristía es otra cosa totalmente diferente de esta acción, aunque en ocasiones se compara a Jesús en la cruz con el sacrificio del tem­plo, pues éste era anuncio de aquél.**

**En el sacrificio de la Cruz Jesús fue al mismo tiempo el oferente y el ofrecido, el sacerdote y la víctima. Por eso, en la renovación eucarística hay que resaltar el carácter vicario del sacerdote humano, que actúa en nombre de Jesús, y el carácter sucedáneo del pan y del vino, que están en lugar del cuerpo y de la sangre de Jesús y se hacen cuerpo y sangre precisamente por el hecho origi­nal de la transubstanciación.**

**Es precisamente lo misterioso y lo original de la Eucaristía. En ningún otro sacrificio puede darse esta dimensión mística y sobrenatural; por eso ninguno es suficiente para explicar analógi­ca­men­te éste sublime misterio que los cris­tia­nos celebran como cen­tro exclusi­vo de su culto comu­nitario.**

**6. Bases modernas para hablar de la Eucaristía**

**Es un sacrificio universal. Lo ofrecen los cristianos por ello, pero son cons­cientes de que los beneficiarios son todos los hombres. Así lo fue la muerte re­dentora del Señor: católica y universal. Y el sacrificio eucarístico renueva el de la cruz, aunque guarde con él determina­das diferencias. El de la cruz fue ejecutado en el tiem­po y aconteció en la tierra del pueblo elegido.**

**El no fue figura de ninguno otro. Por eso decimos que fue absoluto, cen­tral, radical.Sin embargo, la Eucaristía se repite en cada grupo, lugar y tiempo, como re­vivifica­ción, reno­vación, actualiza­ción, siendo un milagro en sí, no porque pue­da ser entendido o explicado.**

**Según la doctrina de Trento la diferen­cia es triple. "*Cristo dejó a su Iglesia un sacrificio visible, en el cual se represen­tase aquel sacrificio cruento que había de realizar una vez en la cruz, se con­servase su memoria hasta el fin de los siglos y se nos aplicase su virtud salva­dora para remisión de los pe­cados que comete­mos a diario*." (Denz. 938)**

**Por lo tanto, el de la Cruz fue un sacri­ficio cruento y el de la Misa se realiza de forma incruenta, aunque mística­men­te represente (representatio) la misma ac­ción de la Cruz. La Cruz fue un sacrifi­cio directo en el tiempo y en el lugar.**

**La misa es más bien una renova­ción con­memo­rativa (conmemoratio) y cele­brativa (celebratio) del misterio del Calvario. Además, la cruz supuso la presencia real de Jesús que, con aquel acto supre­mo, finalizaba su presencia viva en la tierra. La Misa re­presenta una presencia mística, y Je­sús continúa, no termina, su presencia sobre la tierra para hacer presentes sus méri­tos divino de forma inacabable (applica­tio).**

**No es inexacto afirmar el carácter relativo de la Misa y ensalzar el carácter absoluto del Calvario. Pero la identidad entre ambos es total, aunque los entor­nos simbólicos sean diferentes. Del mis­mo modo que en el niño converti­do en adulto su persona es la misma y per­ma­nece, aunque hayan variado el entor­no social y la intimidad psicológica, en la misa hay la misma identi­dad que en la cruz, aunque el entorno simbólico varíe notablemente.**

**Por eso decimos que el sacrificio de la misa saca todo su valor del sacrificio de la cruz y pensamos que entender la Eucaristía implica entender el misterio de la Redención.**

**Teorías sobre el sacrificio**

**No hay ninguna explicación definitiva y clara sobre lo que en verdad es la Euca­ristía. Las diversas opiniones o "teo­rías" que se han dado en la Historia de la Teología católi­ca resultan insufi­cientes para expli­car lo inexplicable. Es un terre­no en que es preciso reconocer que lo prime­ro es creer y luego razo­nar. Con todo conviene recordar alguno de los rasgos basicos, para poder aplicarlos en lo posible a la catequesis de la Eucaristía.**

1. **Teoría de la destrucción**

**Identifica la esencia de la acción sacri­ficial con la destrucción, o inmolación, de la ofrenda, de la víctima. Aporta una perspectiva antropológica. Supone que el sacrificio está en la con­versión del pan y del vino (des­truc­ción) en el cuerpo y en la sangre que se ha­cen vida.**

**La palabra hostia, que la semántica latina adoptó de cultos extraños al cris­tianismo, aludía a la ofrenda cruenta a los dioses de los enemigos (hostes), ejecutando, con su muerte, su destruc­ción. Al enemigo vencido se le convertía en la víctima de la ofrenda. Se le des­truía y se proclamaba ritualmente la victoria como don del dios protector.**

**En cierto sentido, se traslada esa concepción sacrificial al sacrificio euca­rís­tico. Se destruye al enemigo que es el mal. Se destruye el pecado, motivo del sacrificio redentor de Cristo.**

**Y se destru­ye, con su muerte misma, la muer­te de todos, consiguiendo la vida.Se identifica el sacri­fi­cio de la Eucaristía con la muerte de Jesús; pero simbólicamente se ejecuta con la muta­ción real o cambio esencial de la hostia, del pan y del vino. Así pensa­ban Francisco Suárez (1548-1617), Roberto Belarmino (1542-1621) o Domin­go Soto (1494-1570).**

**Una variante de esa teoría destructiva es la inmolación mística. Se resalta la doble consagración del pan y del vino como la separación del cuerpo y de la sangre. Por la comunión se vuelven a unir en el comulgante y ello produce la idea de la resu­rrección. Incluso, antes de la comunión, el sacerdote ofe­rente toma un frag­mento de pan y lo mezcla con el vino ya consagra­do, preanunciando la vida y la unidad.**

**En esa doble acción estaría el rito sacrificial de la separación del cuerpo y del alma. También es una teoría agra­dable y hermosa, pero no quiere decir que sea suficiente para entender cómo Cristo, glorioso, resucitado, impasible, inmuta­ble, puede seguir siendo el sacer­dote oferente de ese maravilloso sacrifi­cio.**

**2. Teoría de la renovación**

**También es frecuente entre los teólo­gos católicos la idea de que no hay más sacrificio que el de Cristo y que cada misa es sólo una reviviscencia del sacri­ficio ini­cial y radical. Cada Eucaristía es el espejo en el que se contempla la mis­ma figura sacrifi­cial de Cristo y por eso tiene valor infini­to. No es realidad diferente. Es ante todo y sobre todo la superación del tiempo y del espacio y la repetición pura y simple de lo hecho por Jesús. Es la más fre­cuente explicación entre muchos teólo­gos recientes, los cuales identifi­can la acción cruenta del Calvario con la acción incruenta de cada altar. La acción sacrifi­cial de Cristo en el Cal­vario se mantiene viva y por encima de las cir­cunstancias humanas de quien la revive y realiza en la tierra.**

**Cada misa es en sí misma la auténtica ofrenda de Cristo; en nosotros es una réplica, una renova­ción, una revivi­fica­ción mística pero real. Pero en la realidad es el mismo sacrificio de la cruz hecho presente, entendiendo que para Dios y para Jesús el tiempo no existe, como no existe el espacio.**

**Por eso llama al sacri­ficio misterio, supra-tempo­ral y me­ta-histó­rico, y es el mismo en todos los lugares físicos en el que se celebra este perpetuo y universal.**

**3. Teoría de la oblación**

**Otros teólogos han resaltado, a la luz de múltiples textos paulinos, la oblación, el don de Cristo al Padre, la ofrenda positiva. No gustan de hablar de destruc­ción y se alejan de la interpretación an­tropológica y de resaltar la muerte de Jesús que subyace en la idea de los sa­crifi­cios primitivos de los pueblos. La Eucaris­tía es una reno­vación de la ofren­da de Cristo al Padre, pero desde la perspecti­va de un Cristo resucitado y no sólo muerto y crucificado.**

**No celebramos la muerte, sino la mu­erte y resurrección. Es la verdadera imagen de Cristo. La esencia original del sacrificio cris­tiano es más positiva. Por eso el altar tiene un sentido resurreccio­nal y el sacrificio significativo no está asociado al recuerdo del Jueves Santo, día de despedida, o del Viernes Santo, día de muerte, sino "al primer día de la semana", de resurrección, que los cris­tia­nos llamarían "del Señor" o Domin­go. Tratan de diferenciar el Sacrificio de Cristo de cualquier idea unívoca de sacri­ficio humano y resaltan la originali­dad radical del hecho por Jesús. Más que la propiciación y la impetración, el sacrificio eucarístico es latréutico.**

**­ Es un intento de resaltar el ofrecimien­to amoroso de Jesús y la aceptación amorosa del Padre. Se hace del sacrifi­cio una acción de gra­cias, un himno de alabanza, una ofrenda de todos los cre­yen­tes que, unidos con Cristo, se ofre­cen a Dios como homenaje, no como expiación.**

**La separación mística del cuerpo y de la sangre por medio de la doble consa­gra­ción pasa a segundo lugar. Lo impor­tan­te es la alabanza a Dios, la cual se eleva por ese medio, pero podría hacer­se por otros muchos.**

**Lo que nos interesa no es discernir teorías y explicaciones, sino averiguar lo que la Iglesia, a la luz de la Escritura, enseña del sacrificio que ella renueva cada día en toda la tierra.**

**Verdadero sacrificio en conclusión**

**La santa misa es verdadero, singular y propio sacrificio. Negar esta realidad es alejarse de la verdad católica. Si es sacrificio, es único y misterioso; es algo muy diferente de una práctica de piedad bene­volente o esmerada.**

**Las graves incriminaciones que los adversarios católicos hicieron a la misa, desde tiempos ya medievales y sobre todo en la Reforma protestante, obligó a una profunda clarificación doctrinal y a una censura de ritos en el Concilio de Trento. Quedó claramente definido su carácter sacrificial, su esencial vincula­ción al sacrificio de la Cruz y su univer­salidad redentora indiscutible.**

**Se clarificó la doctrina y se pretendió en Trento blindar la Eucaristía contra errores. Se consiguió en el ámbito católi­co en lo dogmático, pero se paralizó en la creatividad que reclama lo litúrgico. Pasarían cuatro siglos (desde 1563 a 1963) hasta que volviera a entrar una oleada fresca de actualiza­ción y acerca­miento a los cristianos, labor que estaba reservada al Concilio Vaticano II. La misa quedó contemplada como misterio inson­dable, mientras que la "cena "pro­testante se presentó como celebración festiva. En la primera se encumbró el rito, en la segunda el gesto.**

**El Catecismo de la Iglesia católica recordaría luego la doctrina eucarística permanente de la Iglesia: "*La Eucaristía es el cora­zón y la cumbre del a vida de la Iglesia, pues en ella Cristo asocia su Iglesia y todos sus miembros a sus sa­cri­ficio de alabanza y acción de gracias ofre­cido una vez por todas en la cruz a su Pa­dre*." (Nº 1407)**

**Sacramento y signo sensible de la gracia**

**Aunque el sacramento y el sacrificio de la Eucaristía son la misma realidad (sig­no sensible sacrificial) pues son la misma consagra­ción y comu­nión, no obs­tante, existe entre ellos una distin­ción no sólo de concepto, sino de pers­pectiva teológi­ca. Como sacramento es un signo, pan y vino, que se presenta ante los cristia­nos como cauce de la gracia divina y parece vincularse más al hecho de la comunión o participación. Como sacrifi­cio es mucho más miste­rio­so y parece vincularse al hecho de la consagración y al rito de la celebración.**

**Se puede sacar la impresión de que se trata de dos rasgos complementarios, el uno consecuencia del otro, cuando en realidad responde a la misma y única realidad, como las dos caras de la mis­ma monedas resultan inseparables. La Eucaristía es sacramento, o signo sensible, en cuanto Cristo se da en ella de forma significativa como manjar del alma. Y se da a través de un elemento natural: pan, vino, comida, bebida, invo­cación, rememoración, evocación... Pero es un signo celebrativo: ofrenda, consagración, comunión, en una palabra rito y celebración.**

**Es sacrificio, además de sacramento, cosa que no acontece en el matri­monio, el bautismo o el Orden sacerdotal.Es sacrificio porque en la misa Cristo se "inmola" y no sólo se da. La inmola­ción implica ofren­da, entrega, acción y participa­ción (ofertorio, consagra­ción, comunión). Precisamente por ello la Eucaristía no imprime carácter. Se pue­de repetir cuantas veces se desee y aumen­ta y desarrolla cada vez más la gracia y los dones del alma.**

**Es sacrificio y a la vez alimento del alma: fortalece y vivifica: es pan y vino. Se recibe individualmente, pero sólo cobra su plena dimensión en la celebra­ción de la comunidad eclesial: porque además de alimento, es fiesta, es convi­te, es regocijo fraterno, es celebra­ción.**

**Muchos de los aspectos de la Eucaris­tía pueden parecer místicos y confusos, incluso se prestan a explicaciones reite­rativas, dado lo difícil que resulta usar los términos adecuados para recoger con ellos conceptos múltiples, abstractos y com­plejos. Por eso interesa explorar el mismo lenguaje bíblico que ayuda a entender mejor el vínculo misterioso entre el sa­cramento y el sacrificio.**

**PISTAS para una mejora eucarística**

**Ante el abandono de muchos cristianos que infravaloran la eucaristía dominical o que consideran una devoción frágil la oración ante el sagrario, los cristianos de hoy tenemos el deber de actualizar los conocimientos de los que se declaran creyentes y tratar de que se conozca y se aprecia el misterio grandioso de la Eucaristía.**

**¿Cómo conseguirlo?**

**Si la Eucaristía es el elementomás vivamente referencial de la fe en Jesús, se debe seguir luchando para que todos los cristianos entiendan lo quesignifica el pan y el vino consagrados y se debe luchar para que todos los cristianos se sientan suavemente impulsados a sentimientos de adoración, de veneración y de oración. Esto supone una acción positiva y una negativa. La positiva va por la línea de la cultura. La negativa por la exigencia de la limpieza.**

**La cultura reclama que se haga todo lo posible para que todos los cristianos sepan los que es la Eucaristía: sacrificio, memorial de la pasión, don de la presencia misteriosa de Jesús, oferta de relación afectuosa con el Señor. Todos tienen que aclararse conlos términos: transubstanciación, adoración, oblación, presencia, comunicación, celebración.**

**La acción litúrgica reclama lenguajes celebrativos y conmemorativos, es decir litúrgicos. Ellos recogen las vías tradi­cionales de expresión reli­gio­sa y sirven de cauce para dirigirse a Dios Pa­dre. Sin la presencia de Cristo, la Iglesia no tendría sentido. Sería sólo una sociedad terrena y su camino por la historia sería frágil y poco duradero.**

**Al estar Cristo presente la Iglesia se define a sí misma como cuerpo místico, como comunidad fraterna, como reino de Dios, como Pueblo unido, como misterio. Y sabe que va a durar hasta el final del mundo.**

**Es también el estilo gozoso que em­plean entre sí los adoradores del Señor cuando se reúnen para alentarse en el camino de la vida y para elevar juntos los ojos hacia los misterios divi­nos.**

**Su importancia en la catequesis es decisiva. La catequesis tiene como mo­de­lo la Litur­gia: recoge sus modos de expresar y celebrar, enseña a vivir con­forme a la vida de Cristo.Por todo eso hay que lograr que los cristianos sepan lo que es la Iglesia, los que es el pan de la Eucaristía, lo que el Cristo vivo que late en las formas consagradas y el vino de la Eucaristía. Cuando un cristiano sabe todo eso, la misa del domingo no le produce aburrimiento, sino que se siente en ella guiado con amor hacia el corazón de la ceremonia.**

**El Catecismo de la Iglesia Católica dice: *"La Liturgia es la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde manan todas sus fuerzas. Por lo tanto, es el ámbito privilegiado de la catequesis del pueblo de Dios.***

***La Cateque­sis está intrínseca­mente unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacra­mentos, y sobre todo en la Eucaristía, donde Jesús actúa en plenitud para la transformación de los hombres. La cate­quesis litúrgica pretende introducir en el Misterio de Cristo, proce­dien­do de lo visible a lo invisible, del signo a lo signi­fi­cado, de los sacramentos a los miste­rios".* (Nº 1074)**

**Pero también hay que lograr en la Eucaristía la limpieza y la dignidad, el respeto a los modos de hacer y a los ritos: en la celebración dominical y en la tradición de guardar pan consagrado en los templos para poder llevarlo a los enfermos o a los encarcelado y para poder adorarle en alguna visita a la soledad del templo. Esa limpieza es una actitud de fe, de respeto y de autenticidad. La Eucaristía no puede ser un tiempo fatigoso y no puede convertirse en una oferta de ocurrencias.**

**Y hay que huir de la aparente creatividad. Una primera comunión no puede hacerse con galletas “marías” en lugar de formas consagradas, so pretexto de que los niños no captan lo que es la presencia eucarística en el pan.**

**No puede asociarse a unamerienda en la cual se termina con una consagración dudosamente válida, aunque la pronuncie una persona ordenada sacerdotalmente. No puede emplearse pan de arroz y bebida de té en lugar de pan de trigo ocebada y vino salido de la uva fermentada, con la explicación de que se realiza la acción en ambiente asiático y son alimentos que se entienden mejor que los habituales.**

**Los problemas del domingo actual**

**El domingo ya no puede ser en los tiempos presentes lo que fueron en el pasado. La vida moderna: viajes, visitas, juegos, deportes, espectáculos, relaciones sociales, necesidades de ocio y descanso, se concentran en esa jornada, con frecuencia en la sociedad moderna extendido el tiempo al sábado anterior. En la vorágine de un domingo moderno la asistencia al templo para una celebración eucarística puede resultar unas veces difícil y en otras ocasiones precipitada, para pasar pronto a los compromisos o a los intereses de los que no quieren asistir al templo.**

**Podríamos preguntarnos si, en esas circunstancias sociales, no sería preferente en tiempos actuales reclamar una plegaria eucarística más semanal o quincenal, que dominical. Lo importante es rezar no cuando o con quien se reza.**

**No debemos olvidar que en las ciudades modernas, las costumbres de cada credo crean muchas veces conflicto de intereses: los ciudadanos son protagonistas de diversas creencias: los islámicos celebran el viernes, los judíos el sábado, muchos orientales prefieren el martes, los cristianos se reservan el domingo. Si la población de cada credo se siente arrollada por sus tradiciones, la fragilidad del domingo será consecuencia de la baja existencia de los cristianos.**

**Cualquier santo padre de los primeros tiempos se preguntarían par la sacralidad del domingo, en cuanto día del Señor y preferiría dialogar el mejor día y la más preferente hora para un encuentro de acción espiritual. El rigor histórico del domingo ha sido intocable.**

**Los antiguos escritores cristianos, más cercanos por el tiempo y la cultura, al espíritu sacrificial que brotan de la Nue­va Alianza, se hallaban más capaci­tados para enten­der lo que de sacrificial podría haber en las asam­bleas cristia­nas, here­deras de los encuentros perso­nales con Jesús. Abun­dan sus testi­mo­nio sobre el sentido del a Eucaristía.**

**San Ignacio de Antioquía (+ 107) indi­caba al comienzo del siglo II: "*Cuidad de no celebrar más que una sola Eucaris­tía, porque una sola es la carne de nues­tro Señor Jesucristo y uno solo el cáliz para la reunión de su sangre; y uno solo es el altar; y, de la misma ma­nera, hay un solo obispo con los presbí­teros y diáco­nos*." (Ep. Ef. 5. 2)**

**San Ireneo (+ hacia el 202) reclama el origen del sacrificio de la Misa: "*El nue­vo sacri­ficio de la Nueva Alianza fue recibi­do por la Igle­sia de los mismos Apósto­les y lo ofrece a Dios en todo el mun­do*." (Adv. haer. IV. 17.5)**

**San Cipriano (+ 238) lo relaciona con el sacrificio de Melquise­dec: "*Ofre­ció a Dios Padre un sacrifi­cio, el mismo que había ofrecido Melqui­sedec, esto es, consistente en pan y vino, es decir, que ofreció su cuerpo y su sangre*." (Ep. 63. 4) y da la razón de ello: "*Porque el sacerdote, que imita lo que Cristo reali­zó, hace verdaderamente las veces de Cris­to, y entonces ofrece en la Iglesia a Dios Padre un verdadero y perfecto sa­crificio si empieza a ofrecer de la misma mane­ra que vio que Cristo lo había ofrecido*". (Ep. 63. 14).**

**La diversidad de labores profesionales, instrumentos y reclamos publicitarios, etc. son elementos que lo mismo pueden valer para los días de la semana que para los domingos. Por eso podemos partir del principio de que, como para Dios y para Jesús no hay tiempo, lo importante es conectar con ellos y resulta factor secundario la designación del domingo.**

**¿No será lo mismo acudir a la celebración eucarística un domingo que un martes o un viernes? Lo importante es vitalizar la fe celebrado periódicamente la Eucaristía.**

**Participación sacrificial**

**Participar pasivamente "asistien­do a la santa misa" para cumplir un deber, se consideró “menos "participación” eucarística que la participación entusiasta con la recep­ción de la comunión”. Se comen­tó menos entre los anti­guos escritores la asistencia que la alegría de la comunicación con Cristo y con los hermanos asistentes y se resaltó menos la asistencia que la necesi­dad de una buena dis­posición para hallarse en forma activa en la ofrenda del Santo Sacrificio.**

**El sacerdote, como instrumento perso­nal de esa acción sacrificial, precisa clara actitud de gratitud y de humildad, gene­rosa entrega al sacrificio al que pres­ta su concur­so humano y apertura ecuméni­ca en sus actitu­des espirituales. Y los fieles que participan en cada ac­ción sacrificial deben sentir la respon­sabilidad de su presencia activa y no reducir su protagonismo a la contempla­ción muda de un rito piadoso. Ellos se hallan en la eucaristía como protagonis­tas y no como testigos.**

**Es evidente que la buena preparación, la conciencia de lo que se hace, la sen­sibilidad espiritual, la dimensión ecumé­nica y el sentido de la fraternidad cons­tituyen exigencias imprescindibles de toda piedad eucarística.**

**Por qué y cómo importa la misa.**

**La misa dominical importa por misa más que por dominical. Se designó popular­mente desde la Edad Media al Sacrificio y cele­bración de la Eucaristía como encuentro con Cristo. Se hablaba entonces de misa y no de acción de gracias o de fracción del pan. Fue térmi­no deducido y derivado de las últimas pala­bras latinas del sacerdote al despe­dir a los asistentes: "*Ite, misa est". ("Mar­chad, es la despedi­da"*) y que la gente sencilla interpretaba a su modo.**

**Educar la fe en ese acto decisivo en la vida del cristiano supone instruir la mente, mover la voluntad, ordenar los senti­mien­tos, encauzar la expe­riencia, esti­mular las relaciones. Una buena catequesis de la Eucaristía reclama a todas las edades estas cinco consignas.**

**El programa de mejora de los cristianos puede seguir los puntos siguientes:**

**1. La Eu­caristía es un misterio de fe. Ello quiere decir que no es com­pren­sible por las fuerzas de la razón huma­na. Hay que hablar del misterio más que del ministerio Sin embargo, hay que instruir en el misterio, no sólo en cuanto a terminolo­gías co­rrectas, sino en concep­tos exac­tos. Jesús se halla escondi­do, real­men­te presente, en las aparien­cias de pan y de vino. Es preciso creerlo, no porque se comprende el misterio o el modo depresencia, sino porque es el mis­mo Jesús quien lo ha dicho y la Igle­sia así lo ha entendido siempre.**

**Más que intentar explicar lo inexplica­ble, hay que entender la Eucaristía como un mensaje de fe, pero es preciso saber lo que se cree y poder dar cuenta de ello. Sin una catequesis doctrinal seria y serena, algo queda difuso y confuso. Hay que ofrecerla a todas las edades y en todas las situaciones.**

**2. Jesús se halla de manera viva en el pan y vino consagra­dos. Vincularse con fe al misterio requiere una vida virtuosa y honesta. Entre las virtudes, la caridad fraterna es la fundamental. Una buena catequesis de la Eucaristía tiene que abarcar una suficiente carga moral y ascética que estimule la vida conforme a las consignas evangélicas. Si se carece de ella, se cae en el ritualismo vacío y la Eucaristía se redu­ce a un rito dominical sin consecuencias en la propia vida. La Catequesis implica, pues, exigencia moral y de autenticidad de vida cristiana.**

**3. La Eucaristía reclama una orienta­ción de los sentimientos y de las actitu­des hacia el bien. No se debe educar la piedad eucarística por vías exagerada­mente intimistas ni es admisible olvidar­se de ellas. Resonancias como sagrario, oración, adoración, silencio, humildad, reparación, deben ir unidas a otras como celebración, comunidad, fiesta, anamne­sis y epiclesis, el recuerdo y la proclamación. La buena catequesis de la Eucaristía requiere a todas las edades armonía entre los sentimientos y actitudes perso­nales y la intensa solidaridad comu­nitaria y eclesial.**

**4. Las experiencias eucarísticas son necesarias para que la Eucaristía no se quede en un dogma distante, cargado de términos y conceptos difíciles de enten­der. La dimensión vivencial es condicionan­te en la buena educación de la fe: ora­cio­nes compartidas ante el altar, eucaris­tías vividas con fe, en­cuentros grupa­les y celebraciones evan­gélicas adecua­das, al mismo tiempo que expe­riencias fuertes de oración, cari­dad, silen­cio y medita­ción, son cauces que ayu­dan, sobre todo en las etapas prea­do­les­cen­tes y juveniles a situar la Euca­ris­tía en fecunda pro­yectivi­dad.**

**5. La Eucaristía tiene una dimensión eclesial que en ningún momento debe descuidarse en la buena catequesis. La acción sacrificial es ante todo vida com­partida, es común-unión y es encuentro fraternal**

**Al catequizando se le debe situar en el contexto de los demás. No sólo se de­ben superar expresiones como "ir a mi­sa", "decir la misa" o "cumplimiento domi­nical o pascual", y reem­plazar­las por otras más eclesiales como "cele­bra­ción euca­rísti­ca", "participación", "en­cuentro fraternal". Además se debe resaltar ya desde los primeros momen­tos de la vida la realidad comunitaria de una celebra­ción.**

**Por aludir sólo un ejemplo pedagógico, podemos ensalzar el hecho de la "primera comunión" de los niños. Entre mirarla como un hecho social o incluso como una práctica piadosa individual, y valo­rarla como la entrada de un cre­yente que se va haciendo ya mayor en la comuni­dad de fe de los amigos e Jesús, hay diferencias de óptica eclesial muy signifi­cativa.**

**No se habrá llegado a una buena cate­quesis eucarística hasta que el cristiano no llegue a situarse adecuada­mente en el acto celebrativo que reúne en torno a la mesa del altar, con su doble dimensión de recuer­do y celebra­ción, de plegaria y compro­miso, de pala­bra divina de pre­sencia y respuesta hu­manas de acogida.**

**Más o menos es lo que latía en las palabras del Concilio Vaticano II cuando decía: "*Las dos partes de que consta la Misa, a saber: la liturgia de la palabra y la Eucaristía, están tan íntimamente unidas que constituyen un solo acto de culto. Por eso este sagrado Concilio exhorta vehementemente a los pastores de almas para que en la catequesis instruyan cuidadosa­mente a los fieles acerca de la participación en toda la Misa, sobre todo los domingos y fiestas de precepto*" (Sacr. Conc. 56)**

**Pero sobre todo es necesaria la participación sacramental.**

**Esto significa educar para una comunión frecuente, para la adoración ante el sagrario, para las celebraciones eucarísticas periódicas (cofradías, procesiones, viáticos, grupos cristianos, etc).**

**El contacto con el sacramento, la recepción del signo sensible del pan y del vino, reclaman el suficiente uso de razón para saber lo que se hace, el por qué se hace y el modo cómo se debe hacer. Esto sólo se consigue cuando la inteligencia es suficiente y la preparación adecuada.**

**Si en el Oriente existió, durante algu­nos siglos, el uso de dar una partícula eucarística a los párvulos en el momento del Bautismo, pronto se desterró en varios ambientes, por inapropiado y por la carencia de conciencia suficiente para recibir un sacra­mento como éste.**

**En Occidente, desde el Concilio de Letrán (1215) se impuso la obligación de comul­gar al menos una vez al año, por Pas­cua, para los que han llegado al uso de razón.**

**Después de las convul­siones protestantes, la Iglesia renovó en Trento esa disposición (Denz. 891) y reclamó una piedad eucarística suficientemente fundamentada.**

**Rechazó la recepción mera­mente ma­terial, es decir, la recep­ción del sacra­mento sin el estado de gracia. Y fomentó no sólo la comunión sacra­mental con las disposiciones adecuadas, sino también los deseos de participación eucarística, si esas disposiciones no se han conseguido en forma suficiente hablo de comunión en deseo, de co­munión espiri­tual. (Denz. 893)**

**La exigencia de la gracia para acer­carse a comulgar tiene su fundamento bíblico. S. Pablo se lo reclamaba a los Corintios: "*Examínese el hombre a sí mismo y entonces coma del pan y beba del cáliz... Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente se hará culpable del cuerpo y la sangre del Se­ñor*" (1 Cor. 11. 28-29). Y el mismo Je­sús lo significó en el gesto del lavato­rio de los pies a los discípulos, según la interpretación posterior de los Padres y escritores cristianos. (Jn. 13. 4)**

**Se reclamó desde entonces una triple disposición que ha sido la praxis eclesial durante siglos: la capacidad mental o uso de razón, la disposición moral o limpieza de conciencia y la di­mensión comuni­taria o sentido eclesial. La primera conduce a requerir en los sujetos receptores el uso de razón sufi­ciente junto con una instrucción adecua­da para co­nocer el valor de la acción que van a reali­zar.**

**Si en los siglos XVII a XVIII en am­plias zonas de Occidente se demoraba la presun­ción de esta concien­cia y disposi­ción hasta los trece o cator­ce años, desde comien­zo del siglo XX, con la Encíclica de S. Pío X “Acerbo Nimis” y en el Decreto "Quam singula­ris", del 8 de Agosto de 1910, so­bre la comu­nión de los niños, se ade­lantó esa e­dad hacia los ocho o nueve.**

**- La disposición moral y espiritual fue siempre un reclamo en la Iglesia: pero se resaltó con prudencia y adaptación la necesidad de una prepa­ra­ción piadosa previa a la comunión, así como una conveniente acción de gracias después de ella. La piedad eucarística se desa­rrolló desde el siglo XVI y multi­plicó las devociones, el culto y los insti­tutos y asociaciones dedicadas a divul­garla y mantenerla.**

**Cuando esa piedad llegó a ciertas exageraciones, como las promovidas por los jansenistas, que alejaba a los fieles de la Eucaristía so pretexto de respeto y humildad, la Iglesia tam­bién salió al paso con las oportunas rectifica­ciones o con­denaciones, como la del 7 de Diciembre de 1690, que rechazaba la sentencia: "*Deben ser aparta­dos de la co­munión quienes no tiene un amor purísi­mo a Dios y se hallan libres de toda impure­za humana".* (Denz. 1313).**

**Lograr que todo lo relativo a la Eucaristía sea alegre**

**A todas edades es decisivo que la Eucaristía sea siempre un encuentro alegre y gratificante. Una buena a preparación es el mejor modo de hacer que los encuentros eucarísticos resulten gozosos. Habrá que estudiar los momentos, la duración del encuentro, las canciones, el clima, los adornos para que todos los participantes queden satisfechos. Sobre todo la adaptación a la edad y a la sensibilidad de los participantes es la primera de las llaves que abren el interés de los que asisten.**

**¿Por qué los jóvenes de un poblado rural iban alegres a un salón de baile y no acudían nunca a la iglesia del pueblo donde el domingo se celebrara la eucaristía sin una sola sonrisa a los ancianos de la zona que eran los únicos que iban a la iglesia?**

**¿Por qué en un poblado cercano no faltaba ningún joven y muchos adultos no tan jóvenes a la misa del pueblo, en la que el celebrante dedicaba diez minutos de tiempo a proyectar en u a sencilla pantalla unas figuras de Palestina en donde bien pudo Jesús representar el texto del evangelio que se iba a proclamar durante la breve y festiva misa que seguiría a esos diez minutos de viaje simulado gratificante con un comentario no menos cautivador que escuchaban mientras simulaban estar de turismo en el país de Jesús? De hechos como éste se pueden sacar las consecuencias**